

UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

Incorporación No. 8727-43

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escuela de Pedagogía

INFLUENCIA DE LAS ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EL NIVEL EDUCATIVO BÁSICO.

Tesis

Que para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía

Presenta:

Luz América Ruiz Garibay

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez.

Uruapan, Michoacán, 15 de marzo de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi papá:
Zeferino Ruiz ...Porque aun cuando no esta físicamente a mi lado,
espiritualmente permanece en mi corazón.
¡Gracias por creer en mí! Porque ello ha sido el impulso
que me inspira a seguir a delante en los momentos
complicados de la vida.

A mi tío:
José Quintero ...Por ser un gran tío, padre, esposo y sobre todo un
ejemplo de vida, humildad, sencillez, bondad, cariño y
apoyo para mí y mi familia.

AGRADECIMIENTOS

A Dios: ...Por darme la oportunidad de vivir y por poner a mí lado ángeles: mis grandes amigos quienes me han apoyado incondicionalmente.

A mi mamá: ...Por todo su apoyo y por ser un ejemplo de fortaleza ante **Carmen Garibay** las adversidades de la vida. ¡Te quiero mucho!

A mi hermano: ...Por ser mi apoyo en momentos importantes y sobre todo **César Ruiz** porque estoy orgullosa de él como papá.

A mi familia: ...Por ser parte de mí historia de vida.
Mi abuelita, tías, tíos,
primos, primas y sobrinos.

Al Instituto Morelos ...Por brindarme la oportunidad de crecer profesionalmente.

A mis asesores: ...Por su valiosa asesoría en la elaboración de esta tesis.
Lic. Raúl Zapala ¡Muchas gracias!

Lic. Jesús González

Lic. Juan Luis Moreno

Lic. Emilio Gutiérrez

Lic. Carlos Mendoza

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Antecedentes.	1
Planteamiento del problema.	5
Objetivos.	6
Hipótesis.	7
Justificación.	7
Marco de referencia.	9
CAPÍTULO 1. EL RENDIMIENTO ACADÉMICO.	13
1.1.- Concepto de rendimiento académico.	13
1.2.- La calificación como indicador del rendimiento académico.	15
1.2.1.- Criterios para asignar la calificación.	17
1.2.2.- Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones.	19
1.3.- Factores que influyen en el rendimiento académico.	20
1.3.1.- Factores personales.	21
1.3.1.1.- Aspectos personales.	22
1.3.1.2.- Condiciones fisiológicas.	24
1.3.1.3.- Capacidad intelectual.	26
1.3.1.4.- Hábitos de estudio.	28
1.3.2.- Factores pedagógicos.	29
1.3.2.1.- Organización institucional.	30
1.3.2.2.- La didáctica.	31

1.3.2.3.- Actitudes del profesor.	34
1.3.3.- Factores sociales.	36
1.3.3.1.- Condiciones de la familia.	37
1.3.3.2.- Los amigos y el ambiente.	39
CAPÍTULO 2. ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN.	41
2.1.- Concepto de actitudes.	41
2.1.1.- Definición de actitudes.	42
2.1.2.- Componentes de las actitudes.	44
2.1.3.- Definición de actitudes hacia la educación.	46
2.2.- Función de las actitudes.	49
2.2.1.- Función de organización del conocimiento	49
2.2.2.- Función instrumental o utilitaria	50
2.2.3.- Función de identidad y expresión de valores	51
2.3.- Cambio de actitudes.	52
2.3.1.- Formación de actitudes.	52
2.3.1.1.- Actitudes basadas en información cognitiva	53
2.3.1.2.- Actitudes basadas en información afectiva	54
2.3.1.3.- Actitudes basadas en información conductual	55
2.3.2.- Procesos de persuasión.	57
2.4.- Medición de actitudes.	59
2.4.1.- El problema de la medición de actitudes.	60
2.4.2.- Técnicas para medir actitudes.	61
2.5.- Las actitudes y el aprendizaje.	62

CAPÍTULO 3. EL NIÑO EN SITUACIÓN ESCOLAR	65
3.1.- Desarrollo del pensamiento..	66
3.2.- Origen y evolución del comportamiento moral	69
3.3.- Desarrollo de la personalidad.	72
3.4.- Aspectos generales del desarrollo del niño.	75

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	78
4.1.- Descripción metodológica.	78
4.1.1.- Enfoque cuantitativo.	79
4.1.2.- Investigación no experimental.	80
4.1.3.- Estudio transversal.	81
4.1.4.- Diseño correlacional causal.	82
4.1.5.- Técnicas de recolección de datos.	83
4.1.5.1.- Técnicas estandarizadas.	83
4.1.5.2.- Registros académicos.	84
4.2.- Población y muestra	85
4.2.1.- Descripción de la población.	85
4.2.2.- Descripción del tipo de muestreo	85
4.3.- Proceso de investigación.	87
4.4.- Análisis e interpretación de datos	90
4.4.1.- El rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.	90

4.4.2.- Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.	96
4.4.3.- Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.	100
Conclusión	106
Bibliografía	108
Anexos	

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo general determinar la influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos de nivel educativo básico del Instituto Morelos de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Para ello, se tomo como muestra a los grupos de quinto y sexto grado con un total de 169 estudiantes, distribuidos en tres grupos de sexto y tres de quinto grado, cuyas edades oscilan entre los 10 y 12 años.

La metodología utilizada fue bajo un enfoque cuantitativo, como estudio no experimental y con un diseño correlacional causal.

Los resultados obtenidos a través de los instrumentos aplicados a los seis grupos arrojó como resultados que en tres de los grupos se confirmó que el rendimiento académico se ve influido significativamente por las actitudes hacia el estudio que tienen los alumnos, mientras que en los otros grupos no se pudo demostrar una influencia significativa.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

En el presente apartado se hace referencia a las dos variables que se van a analizar: el rendimiento académico y las actitudes hacia el estudio.

El rendimiento académico “es la correspondencia entre el comportamiento del alumno y los comportamientos institucionales especificados que se deben aprender en su momento escolar, en tal conceptualización se encuentra una relación entre lo que se pretende que aprenda, lo que facilita el aprendizaje y lo que se aprende.” (Fuentes; 2005: 23)

Tomando como base lo citado por Fuentes (2005), el rendimiento académico es el resultado de las actitudes favorables o desfavorables que asume el alumno ante su quehacer educativo.

De acuerdo con el artículo 106 del reglamento de la Ley Orgánica de Educación “es el proceso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programados. La calificación obtenida por el estudiante se expresa mediante un entero. El rendimiento puede ser cuantitativo o cualitativo para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos e intelectuales en función de los objetivos previamente establecidos.

Se entiende por rendimiento cuantitativo a las calificaciones obtenidas por los estudiantes, y por cualitativo, los cambios de conducta en términos de acciones, procesos y operaciones en donde el alumno organiza las estructuras mentales que le permitan desarrollar un pensamiento crítico, y así poder resolver

problemas y generar soluciones ante situaciones cambiantes.” (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

Por otra parte, se puede definir al concepto de actitudes como la “predisposición positiva o negativa hacia algo o alguien, se compone de partes: lo afectivo, cognitivo, o actitudinal.” (www. Psicopedagogía.com)

“Las actitudes son predisposiciones estables a valorar y actuar, que se basan en una organización relativamente duradera de creencias en torno a las realidad que predispone a actuar de determinada forma.” (Escámez; 2007: 42)

Se han realizado algunas investigaciones en referencia al tema, las cuales se desglosan a continuación:

Un estudio realizado por Gallardo (2007), a alumnos de dos universidades públicas: Universidad de Valencia Estudio General (UEG) y la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), de la ciudad de Valencia, España, con el objetivo de analizar la incidencia de las actitudes hacia el aprendizaje en el rendimiento académico de los alumnos de universidad de primero y segundo ciclo.

De 1127 estudiantes se analizaron a 753 en los cuales se confirmó la hipótesis que se plantearon positivamente, ya que se encontró correlación significativa entre las actitudes hacia el aprendizaje de los estudiantes universitarios y el rendimiento académico, lo que demuestra que se da una asociación entre actitudes y rendimiento.

Otra investigación realizada por Norma Gabriela García Vidal (2008), en su tesis “Influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico de los alumnos de primaria”, de la escuela “José Martí” de la ciudad de Uruapan, Michoacán, ubicada en la colonia “Palito verde”, a través de un enfoque

cuantitativo, una investigación no experimental, documental y de campo, así como un estudio transversal, correlacional causal a un total de 101 alumnos de quinto y sexto grado de primaria, 50 hombres y 51 mujeres de entre 9 y 14 años de edad, estudió a cuatro grupos en los cuales en tres de ellos corroboró la hipótesis de trabajo afirmando que sí existe una influencia significativa de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico.

En otra investigación realizada por Omar Cruz Díaz (2008), en su tesis “La Influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en el nivel primaria,” de la Escuela Primaria Federal “Jaime Torres Bidet”, turno matutino, de Zamora, Michoacán; se observó a alumnos de dos grupos de quinto grado con 35 estudiantes cada uno, es decir, a un total de 70 jóvenes de los cuales 36 eran mujeres y los 34 restantes hombres de entre los 10 y 12 años de edad.

Su investigación fue cuantitativa, no experimental, transversal y correlacional causal a través de una investigación documental y de campo corroboró la hipótesis nula, la cual señala que las actitudes hacia el estudio no influye significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Primaria Federal “Jaime Torres Bidet”, turno matutino, de Zamora, Michoacán.

Partiendo de los estudios mencionados anteriormente, se concluye sin duda alguna que hoy en día las instituciones educativas tienen como función primordial promover en sus alumnos un alto rendimiento académico y debido a ello realizan diferentes estudios que les permitan identificar los factores que influyen en el logro de éste objetivo.

El Instituto Morelos, objeto de esta investigación, no es la excepción y debido a que los alumnos en su quehacer educativo presentan actitudes hacia el estudio que se reflejan en las calificaciones de los informes de disciplina y aprovechamiento, causando poco éxito en su rendimiento escolar, se autorizó llevar a cabo una investigación que aporte un diagnóstico sobre el grado de influencia que tienen las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de sus educandos.

Planteamiento del problema

A lo largo de la vida el ser humano ha presentado diversas actitudes que se cree determinan su forma de actuar y el comportamiento que emplea para hacer o dejar de hacer determinadas acciones y que podrían tener implicaciones cognitivas, emotivas, conductuales y sociales.

De igual manera se desconoce si en el ámbito escolar las actitudes influyen de manera significativa en el rendimiento académico.

Aún cuando en el Instituto Morelos se han realizado diversas investigaciones que inciden en el rendimiento académico, no se ha determinado si las actitudes hacia el estudio son un factor influyente en éste.

Por ello, es primordial en la investigación detectar si existe una relación significativa entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico que presentan los alumnos de nivel educativo básico del Instituto Morelos de la ciudad de Uruapan.

De acuerdo con lo anterior, se pretende dar respuesta a la siguiente interrogante:

¿Influyen de manera significativa las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos?

Objetivos

En toda investigación es necesario plantear objetivos que guíen el proceso de trabajo y que señalen lo que se pretende alcanzar con ésta.

Los objetivos particulares y específicos del presente estudio son:

Objetivo General:

Determinar la influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos de nivel educativo básico del Instituto Morelos de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares:

- 1.- Definir el concepto de rendimiento académico.
- 2.- Establecer la importancia del rendimiento académico en el contexto educativo.
- 3.- Definir el concepto de actitudes hacia el estudio.
- 4.- Identificar los factores asociados a las actitudes hacia el estudio.
- 5.- Medir las actitudes hacia la educación de los alumnos de nivel educativo básico.
- 6.- Identificar los factores biológicos, psicológicos y sociales que caracterizan al niño en situación escolar.
- 7.- Medir el rendimiento académico de los alumnos de nivel educativo básico, del Instituto Morelos.

Hipótesis

Hipótesis de trabajo:

Las actitudes hacia el estudio influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de nivel primaria del Instituto Morelos.

Hipótesis nula:

Las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de nivel primaria del Instituto Morelos.

Justificación

En la actualidad existen diversas problemáticas que afectan el desempeño académico de los estudiantes como lo son: el estado físico, psicológico, social, afectivo, cognitivo y actitudinal.

Según lo anterior, se cree que las actitudes hacia el estudio afectan significativamente en el rendimiento académico de los alumnos, por ello, es de vital importancia realizar una investigación de sondeo que aporte información que permita determinar si es necesario mejorar, transformar y proponer estrategias de intervención a través de programas, cursos o talleres que contribuyan a elevar el rendimiento académico de los alumnos de nivel básico del Instituto Morelos.

Por tal motivo, la presente investigación beneficiará directamente al Instituto Morelos, ya que es la primera vez que se realiza una investigación valorativa que

permita resaltar las principales actitudes hacia el estudio y su relación con el rendimiento académico.

Además, le servirá de antecedente o respaldo a otras instituciones para el impulso de nuevas investigaciones vinculadas con los temas que en la presente investigación se desglosan, como lo son: las actitudes hacia el estudio, el rendimiento académico y la influencia significativa entre ambos.

La investigación aportará herramientas metodológicas a los principales actores en la labor educativa, como lo son: los docentes y pedagogos a fin de que se centren en elevar el rendimiento académico y las actitudes positivas hacia el estudio de los alumnos, los cuales por ende se beneficiarán.

Al campo de acción de la Pedagogía le servirá de sustento para corroborar las teorías pedagógicas con la realidad y se pueda así dar origen a la creación de otras nuevas.

Una vez que se puntualizaron las razones por las cuales se decidió realizar esta investigación es conveniente ubicar el lugar geográfico de la investigación, así como el contexto cultural, social y la infraestructura de la institución educativa.

Marco de referencia.

En este apartado se hablará del Instituto Morelos, escenario donde se realizó la presente investigación. Esta institución se encuentra ubicada en la calle Juan N. López No. 1198 esquina con Galeana, en la colonia “La Magdalena,” en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

La institución educativa es privada y desde el año 1963 ha brindado un servicio educativo de calidad para la población de Uruapan.

Es una escuela orientada hacia la religión católica de tradición Marista, que se rige bajo la influencia de Marcelino Champagnat, el cual difundió una filosofía que transmite valores que garantizan afecto, confianza, disponibilidad y respeto hacia las personas con quienes se interactúa, comprometiendo a todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa.

Su misión es promover en sus alumnos la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades, hábitos, valores y actitudes que les permitan enfrentar los retos que la vida les presente, inspirados en la filosofía Marista y basados en el modelo constructivista de aprendizaje: “aprender a aprender”, donde todos asuman su responsabilidad de comunidad educativa.

Tal como se incluye en la misión de la Institución, el modelo educativo en el que se basa es el constructivista, el cual consiste en relacionar los conocimientos que se van a aprender con los conocimientos previos en la estructura cognitiva de los estudiantes, los cuales son el resultado de experiencias pasadas, ya sean escolares, extraescolares o espontáneas.

La visión del Instituto Morelos es ser una institución vanguardista de calidad, comprometida con la comunidad, que ofrezca una formación humanista, integral y armónica basada en el desarrollo físico, intelectual, afectivo y social, una Institución Católica regida por la filosofía Marista que promueve la esencia y espiritualidad del ser humano.

La institución ha tenido diversos cambios a lo largo de los 47 años que lleva de servicio, tanto en su ubicación como en su infraestructura.

Las instalaciones cuentan con dos edificios: uno de ellos está destinado para los alumnos de preescolar y el otro para los alumnos de primaria.

El edificio de preescolar cuenta con cuatro salones: uno para primero, otro para segundo y los otros dos restantes para tercero de preescolar y el edificio de primaria cuenta con un total de 18 salones, de los cuales se usan tres de ellos para cada grado de nivel educativo básico.

En ambos edificios los salones son amplios, con una iluminación adecuada, cada aula cuenta armario para el maestro, escritorio y pizarrón.

Otros espacios que existen dentro de la institución y que le permiten brindar diversos servicios son: un gimnasio de psicomotricidad, un área de juegos para niños de preescolar, una capilla, una biblioteca, cooperativa, sala de maestros, área administrativa, área de coordinación técnico pedagógica de cada sección (preescolar y primaria), sala de atención a padres de familia, salón de computación, auditorio, departamento psicopedagógico, dos salones de audiovisual, una cancha de futbol soccer, siete canchas de básquet bol y voleibol, oficina para la directora, dos patios amplios de los cuales uno está acondicionado

con una plataforma amplia para actos cívicos, área de bebederos, baños para niños, niñas, maestras y maestros.

Actualmente, el Instituto da cabida a niños de la sociedad uruapense, ofreciendo servicios educativos de preescolar y primaria, con una población de 604 alumnos, de los cuales, 87 de ellos pertenecen a la sección de preescolar y los 517 restantes al área de primaria. La edad de los niños de primaria, los cuales son objeto de esta investigación, oscila entre los seis y doce años de edad.

Cabe señalar que del total de la matrícula de estudiantes de ambas secciones: preescolar y primaria, la población a estudiar fue de 169 alumnos divididos en 6 grupos de los cuales 3 pertenecen a quinto y 3 a sexto grado de nivel primaria.

El nivel socio económico de los alumnos es medio alto, una parte de los padres son profesionistas que laboran en diferentes empresas o instituciones y otra parte de ellos esta dedicada al comercio, al cultivo del aguacate o son microempresarios.

En cuanto al personal docente se cuenta con un número de cuatro educadoras de preescolar y cuatro auxiliares para cada uno de los grupos, 18 profesores titulares de grupo en primaria, de los cuales predomina el sexo femenino, debido a que sólo tres de ellos son hombres, siete maestros encargados de impartir la clase de inglés, un maestro de computación, psicólogo, maestro de música, una maestra de educación artística, dos maestras suplentes que también se encargan de la biblioteca de la escuela, tres maestros de educación física y seis personas que se encargan de la limpieza y mantenimiento de la institución.

El personal académico se encuentra conformado por una directora, un departamento administrativo, cuatro coordinadoras: una para el área de preescolar, una para el departamento de inglés y dos más para primaria. Una de ellas coordina, ayuda y supervisa el trabajo de los profesores que imparten clases en los grupos de de primero a tercero y la otra hace lo mismo pero con los grupos de cuarto a sexto grado de nivel educativo básico.

En el presente ciclo escolar (2009- 2010) se implemento en los grupos de primero y sexto grado un proyecto de calidad educativa, en el cual los docentes realizan una planeación basada en “competencias” de acuerdo a la nueva reforma de la SEP.

Además de lo anterior, se construyó un espacio para el departamento psicopedagógico con la finalidad de contar con el apoyo profesional de un psicólogo y un pedagogo para que los niños que presenten algún problema afectivo o académico reciban atención oportuna y adecuada.

Como se puede observar el presente apartado se describieron las características propias del Instituto Morelos.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO

En el presente capítulo se desarrollará la variable dependiente (rendimiento académico) de esta investigación, abordando algunos conceptos teóricos, la calificación como indicador numérico de dicha variable, los criterios utilizados por el docente para asignar aquélla, así como los problemas que se enfrenta al asignarla; de igual manera, se hablará sobre los factores que influyen en el rendimiento académico como son los personales, pedagógicos y sociales.

1.1.- Concepto de rendimiento académico

Antes de conceptualizar el rendimiento académico es necesario determinar los sinónimos empleados para referirse a él.

El rendimiento académico “en ocasiones se le denomina como aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento escolar, pero generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas, ya que generalmente, [...] son utilizadas como sinónimos.” (Edel; 2003: 2)

Señalado lo anterior, se mencionarán las definiciones que dan diferentes autores sobre éste término.

El rendimiento académico es “un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal que demuestra el estudiante en la resolución de

problemas asociado al logro de objetivos programáticos propuestos.” (Puche, citado por Sánchez y Pirela; 2006:11)

La variable antes mencionada, es entendida también “como una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.” (Pizarro, citado por Andrade y colaboradores en la página web. www.unesco.cl)

“El verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en la bases actitudinales del comportamiento de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos.” (Alves; 1990: 315)

“El rendimiento académico es fruto del esfuerzo y la capacidad de trabajo del estudiante. De las horas de estudio, de la competencia y el entrenamiento para la concentración.” (Requena; 1998: 234)

Por otro lado, se define como “el conjunto de procedimientos que se plantean y aplican dentro del proceso educativo, como el fin de obtener la información necesaria para valorar el logro, por parte de los alumnos, de los propósitos establecidos para dicho proceso.” (Vega García citado en el portal electrónico www.psicopedagogía.com)

Por su parte, Alves y Acevedo asumen que el rendimiento académico es “el resultado del proceso de aprendizaje, a través del cual el docente en conjunto con el estudiante pueden determinar en que cantidad y calidad, el aprendizaje facilitado, ha sido interiorizado por éste último.” (Citado por Sánchez y Pirela; 2006: 12)

Después de haber referido varios conceptos de rendimiento académico, se aprecia que coinciden, definiéndolo como un fenómeno multifactorial en el cual intervienen tanto las actitudes como las aptitudes que el alumno proyecta ante los retos académicos propuestos en la institución, generalmente, éstas son determinadas por un indicador de evaluación como lo son las pruebas objetivas que el profesor elabora para cuantificar el nivel de conocimientos adquiridos por el educando durante cada una de las etapas del proceso de enseñanza escolarizado.

Finalmente, se concluye, que el rendimiento académico hace referencia a la evaluación del conocimiento adquirido por el alumno en el ámbito escolar, es decir, se considera a la calificación como un indicador para medir las capacidades del alumno, por ello, en el siguiente apartado se explicarán los parámetros establecidos para asignarla como código numérico que decreta el desempeño escolar de los estudiantes, así como los problemas que provoca el asignar las mismas.

1.2.- La calificación como indicador del rendimiento académico.

En todo proceso de enseñanza aprendizaje, la evaluación es una de las fases más importantes, de ella se toma como indicador la calificación, ya sea plasmada en número o letra; pues refleja el avance y el logro de conocimientos alcanzados por los alumnos.

Calificar “significa hacer un juicio respecto a la calidad de una evaluación individual o de varias que se producen con el tiempo. Así pues cuando un maestro

califica, está emitiendo un juicio sobre la calidad del desempeño de cada alumno comparándolo con alguna norma del buen desempeño.” (Aisrasián; 2003: 172)

La calificación “se refiere a la asignación de un número (o de una letra) mediante el cual se mide o determina el nivel de aprendizaje alcanzado por un alumno, y no únicamente en función de la capacidad de retención o de repetición de determinada información.” (Zarzar; 2000: 37)

La legislación educativa, en el acuerdo 200, establece que “la evaluación de los educandos comprenderá la medición en lo individual de los conocimientos, las habilidades, las destrezas y, en general, del logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio. En los artículos 4º y 5º establece que la escala oficial de calificaciones será numérica y se asignará en números enteros del 5 al 10, el educando aprobará una asignatura cuando obtenga un promedio mínimo de 6.” (www.sep.gob.mx)

Las calificaciones “representan la evaluación final del maestro, del trabajo realizado por el alumno.” (Powell; 1975: 467)

En conclusión, el rendimiento académico del alumno se mide a través de la calificación, la cual es el resultado una evaluación objetiva, es decir, el promedio que obtiene en los exámenes y una valoración subjetiva por parte del profesor, en la cual a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se mantiene alerta para promediar todos los indicadores, ya sean intelectuales, motrices, actitudinales o aptitudinales que considere pertinentes.

Por lo anterior, a continuación se detallarán algunos de los criterios de evaluación usados del profesor para otorgar una calificación que tiene como fin informar el aprovechamiento del alumno en determinada Institución.

1.2.1.- Criterios para asignar una calificación.

Al inicio del ciclo escolar cada profesor establece los criterios a considerar para calificar y evaluar a sus alumnos, los cuales se deben dar a conocer a los padres de familia para que tengan una visión más clara acerca de los aspectos que serán considerados por el profesor. Generalmente, provienen de vincular el porcentaje destinado para evaluar tareas, trabajos y ejercicios realizados en clase ya sea de manera individual o en equipo, calidad de los mismos y participación en clase con los resultados que obtiene en los exámenes o pruebas objetivas.

“Cada profesor define los mecanismos y procedimientos que utilizará en su curso para adjudicar calificaciones. Esto se logra mediante la definición tanto de los porcentajes con que cada actividad o producto contribuirán a construir la calificación final, como de los criterios mediante los cuales se calificará a cada actividad o producto.” (Zarzar; 2000: 39)

Así mismo, este autor menciona que “todo esfuerzo se califica. Algunos profesores piden tareas o trabajos que a veces exigen grandes esfuerzos por parte de los alumnos, y luego hacen depender la calificación únicamente de un examen. Todo trabajo, tarea o producto solicitado a los alumnos debe ser tomado en cuenta para construir la calificación final.” (Zarzar; 2000: 39)

De acuerdo con lo anterior, se determina que “el rendimiento puede ser cuantitativo y cualitativo, para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos, e intelectuales en función de los objetivos previamente establecidos. Se entiende por rendimiento cuantitativo las calificaciones obtenidas por los estudiantes y por cualitativo, los cambios de conducta en términos de acciones, procesos y operaciones en donde el alumno organiza las estructuras mentales que le

permitan desarrollar un pensamiento crítico, y así poder resolver problemas y generar soluciones ante situaciones cambiantes.” (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

Retomando lo antes mencionado, se puede afirmar que no siempre se aplica en la realidad, debido a que “casi todos los profesores tendrán en cuenta los resultados de los exámenes de unidad y de los proyectos cuando califican a su grupo. Son los principales indicadores globales del aprovechamiento que han de reflejarse en la calificación del estudiante. [...] La decisión final queda en manos del profesor del grupo.” (Aisrasián; 2003: 192)

De conformidad con Powell (1975), la manera en que se determinan las calificaciones ya sean parciales o finales, varía considerablemente, debido a que simplemente pueden ser resultado de un promedio aritmético de las calificaciones parciales, las cuales representan una valoración general y total del maestro basada en exámenes, trabajos, reportes o en el juicio subjetivo del maestro.

En conclusión, el otorgar una calificación “depende de los juicios del profesor, aunque no existen normas generales que ayuden a diseñar un sistema escolar de calificaciones, todos se basan en los juicios del profesor porque él conoce a sus alumnos y sus logros mejor que cualquier otra persona.” (Aisrasián; 2003: 179)

Cabe señalar que “los procedimientos de verificación pueden ser formales e informales. Los formales son los que, revestidos de cierta formalidad, se destinan exclusivamente a comprobar y a juzgar el aprovechamiento de los alumnos. Informales son los que, empleados simultáneamente con el propio proceso del aprendizaje sin ninguna formalidad dan al profesor frecuentes y oportunas indicaciones sobre la calidad del aprendizaje en un curso.” (Alves; 2000: 317)

El profesor al evaluar debe tomar en cuenta aspectos subjetivos y objetivos al otorgar una calificación final a sus alumnos y ésta es una tarea difícil, por lo que a continuación se hablará de los problemas a los que se enfrenta el docente al asignar una nota.

1.2.2.- Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificaciones.

Los siguientes aspectos que se mencionan a continuación reflejan la ambivalencia que produce en los maestros el calificar.

Uno de los principales errores en que recaen muchos profesores consiste en “calificar únicamente en función de la capacidad de retención de información, es decir, del primer nivel de los objetivos informativos de aprendizaje (conocer información); y se olvidan de los otros dos niveles de los objetivos informativos (comprender y manejar esa información), así como de los objetivos de tipo informativo: desarrollo de métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales, de destrezas físicas o motoras, de hábitos, de actitudes y de valores positivos.” (Zarzar; 2000: 37)

“A menudo calificar es una actividad difícil para el profesor por cuatro causas:

1. Pocos profesores recibieron una enseñanza formal de cómo realizar esta función.
2. Los distritos escolares y los directores no dan una buena orientación en lo tocante a las políticas y expectativas de las calificaciones.

3. Los profesores saben que los padres de familia toman en serio las calificaciones y que las que otorgue serán objeto de análisis y a menudo rechazadas.
4. La función del maestro en el aula presenta una ambigüedad fundamental, es difícil que ignore las necesidades y las características del alumno cuando se le pide asignar calificaciones en forma objetiva e impersonal.” (Aisrasián; 2003: 178)

A fin de evitar problemas al asignar una calificación, se requiere desarrollar un minucioso proceso basado en los lineamientos establecidos por la institución educativa en la que el docente labora.

El rendimiento académico es multifactorial y se ve influido directamente por agentes que integran el desarrollo de la persona, tales como los factores personales, pedagógicos y sociales, los cuales se citan a continuación.

1.3.- Factores que influyen en el rendimiento académico.

Tomando en consideración la importancia que representa el desempeño escolar como un indicador del aprendizaje alcanzado por los alumnos, las autoridades educativas manifiestan un interés por conocer e identificar cuáles son los factores que lo determinan, generando un bajo o alto rendimiento académico.

De acuerdo con Reyes (2008) y partiendo de la idea de que el rendimiento académico es multifactorial, se distinguen diversas variables que lo afectan, tales como la preparación del maestro, el ambiente de clases, la familia, el programa

educativo, así como las variables psicológicas o internas, y la actitud hacia la asignatura, la inteligencia, la personalidad, el auto concepto del alumno, la motivación entre otros más.

Considerando algunos de los factores que repercuten en el rendimiento académico, se pueden citar y clasificar a su vez en tres dimensiones: personales, pedagógicos y sociales. Los factores personales hacen referencia a las características propias de la personalidad del individuo como medio para desarrollarse intelectualmente; los factores pedagógicos señalan la importancia de la intervención del docente en las tareas y procesos de enseñanza aprendizaje que lleva a cabo el alumno; y los factores sociales se refieren a la adaptación o involucramiento que tiene el alumno en los ambientes familiares, de amigos y de otros grupos.

“Todos estos factores contribuyen al desarrollo armónico del individuo, permitiéndole desenvolverse de manera afectiva y equilibrada en sus contextos familiares, sociales y escolares.” (Sánchez y Pirela; 2006: 13)

1.3.1.- Factores personales.

Los factores personales están estrechamente ligados con el sujeto y tienen correlación con la forma de ser, de sentir, pensar y actuar individualmente de cada ser humano, ello tiene sin duda, influencia en su desenvolvimiento escolar positiva o negativamente.

Desarrollar en el educando sus potencialidades implica poner especial atención a los aspectos personales que le hacen participe en una sociedad, así

como favorecer sus condiciones fisiológicas, intelectuales y aptitudes tales como los hábitos de estudio, todo ello, es tema a tratar en el siguiente contenido.

1.3.1.1.- Aspectos personales.

Los aspectos personales provienen de las características innatas que posee el sujeto de aprendizaje, éstas influyen de manera significativa en su aprovechamiento escolar. Dichos aspectos son: la capacidad cognitiva, las aptitudes, el desinterés, la pasividad, la oposición escolar del alumno, la autoestima, la mesura, la flexibilidad personal, la preferencia por la materia y las expectativas que se tienen de sí mismo.

El logro de aprendizajes, “tiene que ver con: a) la capacidad cognitiva del alumno (la inteligencia o las aptitudes), b) la motivación que tenga hacia el aprendizaje, c) el modo de ser (personalidad) y d) el “saber hacer.” (Núñez y otros; citados por González en el portal www.psicopedagogia.com)

Además, se puede señalar que “los conflictos emocionales, los cuales influyen desfavorablemente y directamente tanto en la formación del autoconcepto como en el rendimiento académico, éstos pueden originarse en las insatisfacciones o sobre satisfacciones de necesidades, carencias de afecto, estima, confianza, reconocimiento y atención por parte de personas significantes.” (Sánchez y Pirela; 2006: 13), son causas que pueden agudizarse y provocar con el tiempo, “la aparición de trastornos afectivos en el niño debido a que la escolarización se convierte en un estresor potente influyendo negativamente sobre

la autoestima, percepción de las competencias sociales y las expectativas futuras.”
(Díaz y otros; 2008: s/p en el portal electrónico www.psicopedagogia.com)

“Se asume que el protagonista del aprendizaje es el propio sujeto, y que la confrontación ante determinadas materias o expectativas futuras de ubicación profesional no son de su interés, no es destinado pensar que frente a la realidad que se plantea, o, mejor, aún, que se plantee a sí mismo, su motivación o compromiso bajan al punto que afectan el rendimiento socialmente esperado en los estudios.” (Solórzano; 2003: 19)

Finalmente, en referencia a Díaz y colaboradores, las causas del fracaso escolar son:

- a) Desinterés con todo lo relacionado con la escolaridad.
- b) Pasividad escolar, cuando se realizan las tareas solo con estímulo constante, y
- c) La oposición escolar, cuando se manifiesta malestar y rechazo al colegio de forma clara.

La lista de aspectos personales que influyen en el rendimiento académico de los alumnos es extensa e identificarlos es tarea que requiere especial atención por parte del maestro para que en coordinación con los padres de familia trabajen en el bienestar personal, emocional, físico y fisiológico de los educandos, éste último es un factor determinante en el desenvolvimiento del estudiante, por ello, se analizará en el siguiente apartado.

1.3.1.2.- Condiciones fisiológicas.

Las condiciones fisiológicas se refieren a “los desajustes derivados de una disminución física y a los de carácter sensorial y fisiológico.” (Tierno; 1993: 34)

Dichas condiciones influyen sin lugar a duda en el rendimiento académico debido a que el óptimo estado del organismo permite una mayor eficiencia en cualquier tipo de actividad, ya que si se tienen problemas de salud, desajustes derivados de una disminución física, de carácter sensorial, fisiológico y de adquisición y expresión del lenguaje hablado o escrito, difícilmente se logrará un desempeño favorable.

De acuerdo con lo anterior, “No hay duda de que puede haber aún, en muchos casos, factores extraños a la situación docente y al control del profesor y de la dirección que comprometan el rendimiento del aprendizaje, inhabilitando a algunos alumnos para la promoción (enfermedades, desnutrición, dificultades económicas, agotamiento, desajuste psicológico, problemas familiares, etc.)” (Alves; 1990: 346)

Además de los factores mencionados anteriormente, influyen también otras condiciones que merecen especial mención:

- a) “La alimentación. Un niño subalimentado no puede desarrollar una labor escolar eficiente. A veces, el niño va al colegio sin haber desayunado, o con un desayuno muy escaso. Esto provoca una baja de azúcar en la sangre (hipoglucemia) que determina en el niño un estado de somnolencia y desatención general.
- b) El sueño. Es una necesidad tan importante como comer. Si un niño no la satisface adecuadamente, es imposible que su rendimiento sea normal.

[...] Si los padres no son capaces de controlar el uso de este medio, pueden sentirse responsables de la inadaptación o fracaso escolar que sobrevenga a sus hijos.

- c) La sobre carga de trabajos escolares. El niño que tiene necesidades de jugar y llevar una vida distendida en el hogar. Los “deberes” que se le imponen para realizar en casa deben estar proscritos, si no queremos provocar la fatiga mental del alumno y su antipatía hacia las tareas escolares.” (Tierno; 1994: 36)

“El buen funcionamiento de los órganos de los sentidos, en especial el de la vista y el del oído, que son imprescindibles para el trabajo intelectual.” (Tierno; 1993: 57)

Lo anterior, refiere que el óptimo funcionamiento del organismo, es decir, que el gozar de un estado físico sano es un factor que influye considerablemente para que las personas logren obtener un buen desempeño académico.

Además de los aspectos personales y las condiciones fisiológicas, la capacidad intelectual es otro factor que influye determinantemente en el rendimiento académico del alumno, motivo por el cual se explicará la importancia de la misma a continuación.

1.3.1.3.- Capacidad intelectual.

Todos los seres humanos poseen una capacidad intelectual indistinta, debido a que difieren unos de otros en la habilidad de asimilar y comprender ideas complejas y en encontrar varias formas de razonar para elegir las mejores opciones para resolver o superar obstáculos mediante la reflexión.

Se “considera que muchas de estas dificultades tienen relación con la carencia de habilidades para procesar y esto repercute en el desarrollo de esquemas que facilitan el almacenamiento, la recuperación y el uso apropiado de conocimientos.” (Sánchez, citada por Solórzano; 2003: 15)

Lo anterior lo confirma Avanzini (1985) al señalar que en todos los momentos de la vida cotidiana, el alumno refleja su formación intelectual a través de sus actitudes educativas las cuales influyen favorable o desfavorablemente en su rendimiento académico.

Asimismo, “todos los deficientes mentales como los superdotados, unos por defecto y otros por exceso, pueden llegar a la inadaptación escolar y, por consiguiente, al fracaso.” (Tierno; 1993: 36)

Otras tres causas mencionadas por Tierno (1993), que influyen en el desempeño académico son: el retraso en el desarrollo y evolución psicomotriz al detectado o valorado y remediado a su debido tiempo, el lento desarrollo intelectual y el retraso y problemas en la adquisición y expresión del lenguaje hablado y escrito, representan probabilidades de un posible fracaso escolar.

Diversos especialistas e investigadores en la materia han creado instrumentos para medir la capacidad intelectual en las personas, pero ninguno de

ellos es determinante y único en el diagnóstico del nivel de inteligencia de un individuo.

“Todas las pruebas con que contamos, indican que existe una correlación positiva, relativamente alta, entre la inteligencia y el aprovechamiento.” (Powell; 1975: 468)

En una investigación donde se relaciona a la inteligencia con el rendimiento académico se expresa que “la inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable, es un constructo utilizado para estimar, explicar o evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas: éxitos, fracasos académicos, modos de relacionarse con los demás, proyecciones de proyectos de vida, desarrollo de talentos, notas educativas, resultados de test cognitivos, etc. Los científicos empero, no han podido ponerse de acuerdo respecto a qué denominar una conducta inteligente.” (Pizarro y Crespo citados por Edel; 2003; 4)

Como conclusión, se deduce, que cualquier alteración positiva o negativa en el desarrollo intelectual del alumno, provoca el mismo efecto en su desenvolvimiento escolar.

A continuación se procede a desplegar un último factor personal que influye al igual que los anteriores en el rendimiento académico del alumno.

1.3.1.4.- Hábitos de estudio.

Los hábitos son una práctica o costumbre que se realiza con frecuencia y que vuelve parte del quehacer en la vida cotidiana y promoverlos en los alumnos es tarea de las instituciones educativas y de las familias comprometidas con la formación integral del estudiante.

El alumno a través de su formación debe aprender paulatinamente a trabajar por sí mismo, y los hábitos de estudio deberán desempeñar un papel cada vez más protagónico, de no ser así, el estudiante mismo lo reprochará con el tiempo.

La falta de hábitos puede llegar a echar por la borda la motivación escolar y hasta el nivel de rendimiento académico del alumno.

El educando debe considerar aspectos como: saber conjugar los tiempos de estudio con los de descanso; contar con tiempo suficiente para dormir y, durante el estudio, practicar ejercicios de relajación para evitar cualquier tensión muscular y por último, el lugar de estudio debe reunir condiciones favorables, libre de interrupciones o distractores.

“Los jóvenes que tienen buenos hábitos de estudio en la universidad, por lo general los desarrollaron por sí mismos cuando estaban en la secundaria.”
(Powell; 1975: 483)

“En cuanto al sujeto que aprende, vale la pena considerar que algunas investigaciones muestran cómo el entrenamiento o desarrollo de habilidades de estudio, el manejo de tiempo, la disciplina, la lectura efectiva, la toma eficiente de apuntes, la búsqueda de información en bibliotecas y otras fuentes, el estilo particular de aprendizaje, la creatividad, la aplicación de estrategias en la

resolución de pruebas o problemas, tienen un impacto estadísticamente significativo en el manejo y retención de información y en el desempeño académico en general.” (Solózano; 2003: 18)

Sin duda alguna, “los hábitos de estudio son el mejor y más potente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria. Lo que determina nuestro buen desempeño académico es el tiempo que dedicamos y el ritmo que le imprimimos a nuestro trabajo.” (www.ice.urv.es)

En la medida en que el alumno desarrolle y adopte estrategias y técnicas de estudio como: organizar su tiempo, prestar atención durante la clase y tomar nota, estudie todos los días y tenga una actitud positiva ante su quehacer escolar, tendrá mejores posibilidades no sólo de adquirir aprendizajes sino de sobresalir académicamente.

Una vez señalado lo que corresponde al alumno incorporar en su rol escolar para obtener un buen rendimiento académico, es necesario, además, analizar y describir, los factores pedagógicos; los cuales tiene una conexión directa con el proceso de aprendizaje del alumno.

1.3.2.- Factores pedagógicos.

En cualquier institución educativa pública o privada, intervienen aspectos pedagógicos que se vinculan con el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, y éstos a su vez determinan la organización de la escuela en cuanto a los planes y programas, métodos, estrategias didácticas, sistema de evaluación y actitudes del profesor para llevar a cabo su práctica educativa, todo lo anterior,

son aspectos que influyen de manera significativa en el rendimiento académico de los estudiantes, por ello, se analizarán a continuación.

1.3.2.1.- Organización institucional.

Este apartado se refiere a la organización de la institución, infraestructura, recursos, materiales y da seguimiento al cumplimiento de los propósitos educativos estipulados al principio del ciclo escolar en la planeación anual, los cuales se revisan a través del trabajo semanal, es decir, en la planeación, ejecución y evaluación que los docentes realizan en su quehacer educativo y que sin duda marcan la directriz a seguir en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus alumnos.

Así se establece que “para ejecutar los comportamientos académicos de manera efectiva se requiere tiempo, lugar y orden adecuados para cada estudiante y para cada actividad, además de contar con los materiales y medios necesarios para realizarlos. La organización de las actividades académicas de acuerdo con estos factores posibilita la ejecución completa y correcta de los comportamientos académicos.” (Fuentes; 2005: 25)

“Un equipo educativo bien organizado y coordinado está perfectamente capacitado para detectar los factores que pueden incurrir en el fracaso escolar de un alumno.” (Tierno; 1993: 43)

La tarea de la escuela es brindar “al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos

nocivos de un ambiente familiar y social desfavorable.” (Levinger, citado por Edel; 2003: 2)

Es indudable que las instituciones educativas tienen una gran responsabilidad, pues es obligación de éstas, brindar conocimientos, desarrollar habilidades e inculcar hábitos y actitudes que permitan a los estudiantes explotar al máximo sus capacidades.

Finalmente, las instituciones educativas tienen como principal objetivo lograr que sus alumnos obtengan un óptimo rendimiento académico y éste está influenciado por la organización, es decir, por la forma en que plantean, organizan, y dirigen el proceso de enseñanza aprendizaje y esto se determina por la didáctica que emplea el profesor en su aula.

Lo anterior, conduce a informar en el siguiente apartado la importancia de la didáctica empleada en las instituciones educativas por los profesores.

1.3.2.2.- La didáctica.

El tema ha desarrollar en este espacio se enfoca primordialmente al principal promotor del proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos: el profesor.

La didáctica es la disciplina que se encarga de promover y difundir diversas técnicas de enseñanza que conlleven a dirigir y orientar eficazmente el aprendizaje de los alumnos.

El aprendizaje es un acto del alumno no del maestro; pero, “...para asegurar el rendimiento de los estudiantes, hay que empezar por asegurar el de

los profesores y administradores, de la educación.” (Gilly citado por Solózano 2003; 17)

En referencia a Avanzini (1985), se afirma que el papel del maestro consiste en intervenir como mediador y promotor del aprendizaje, utilizando distintas técnicas para facilitar la marcha y paso de los conocimientos, fomentando así el deseo de aprender y conocer.

“El problema no es sólo del que aprende, de lo que aprende, ni de cómo lo aprende, sino del que enseña, de lo que enseña (por qué y para qué) y de cómo lo enseña.” (Solózano; 2003: 15)

En correspondencia con lo anterior, la técnica del didactismo, “consiste en inventar los medios más sutiles o más eficaces para inducir a los alumnos a hacer lo que no les gusta y a disponerse a hacer un esfuerzo que no hacen espontáneamente.” (Avanzini; 1985:74)

Alves (1990), afirma que una de las causas de los índices de reprobación o bajo rendimiento académico de los alumnos se debe a la falta de habilidad técnica del profesor, por lo que refleja en él:

- a) Descuido en la preparación de sus clases y los trabajos escolares, ello, no contribuye en moldear o desarrollar correctamente la inteligencia en sus alumnos.
- b) Poca o nula aplicación de incentivos que generen la motivación en sus alumnos.
- c) Dificultades en el manejo de la clase y en el control de la disciplina.
- d) Un método rutinario e ineficaz en el proceso académico.

- e) Mayor interés en las explicaciones teóricas, descuidando la promoción de trabajos, ejercicios y recapitulaciones que permiten integrar y fijar lo aprendido generando aprendizajes significativos.
- f) Problemas para orientar a sus alumnos en el estudio de la materia y en la manera apropiada de prepararse para los exámenes.
- g) Inhabilidad del profesor para formular preguntas.
- h) Poco dominio en los temas que imparte.
- i) Otorga mayor valor e importancia a las pruebas objetivas.

Por uno sólo de los aspectos antes mencionados, por varios de ellos, o aún con todos juntos, el profesor se convierte, en gran parte, en el principal responsable de que sus discípulos reprobren.

Al concluir este apartado, se deduce que las estrategias, técnicas y recursos didácticos, además de las habilidades que maneje el profesor para la correcta aplicación de los mismos, contribuirán a promover de manera satisfactoria el rendimiento académico de sus alumnos, pero, de no manejar adecuadamente las destrezas puede obstaculizar el desempeño de sus educandos conduciéndolos al fracaso escolar.

Además de la didáctica que maneje el docente en su práctica educativa, otro factor que interviene en el proceso educativo de los alumnos, son las actitudes que ejerce el profesor hacia ellos, tal tema se vuelve objeto de estudio en el siguiente apartado.

1.3.2.3.- Actitudes del profesor.

El profesor, como principal agente y promotor de aprendizajes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, requiere de un conocimiento amplio sobre la materia, un plan de estudios, amor a su trabajo, interés por mantenerse actualizado, entusiasmo, conocimiento de tácticas de disciplina así como de manejo de grupo y sobre todo ser conciente sobre la responsabilidad de su profesión a través de ayudar a crecer personal y profesionalmente a sus alumnos.

Para lograr lo anterior, el maestro debe adoptar estrategias didácticas y metodológicas que le permitan promover y desarrollar el aprendizaje significativo en sus súbditos, puesto que en gran medida, recae en él, el desempeño escolar de los alumnos ya que es él quién infunde la asimilación de los contenidos.

Así mismo, lo señala Avanzini (1985), el docente como mediador entre la cultura y el alumno, desempeña sin duda una parte importantísima en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo anterior, debe poseer un conjunto de conocimientos pedagógicos (técnicas, métodos y procedimientos) sobre las materias que imparte, de tal manera que ayude al alumno en la asimilación de conocimientos.

Una de las principales funciones del profesor consiste en “especificar y supervisar la calidad y cantidad de las actividades académicas propuestas o seleccionadas para aprender lo requerido.” (Fuentes; 2005: 27)

Avanzini (1985), indica que el maestro es quien fija los contenidos, el orden y la rapidez con que se debe dar, así como las técnicas didácticas que empleara para ser desarrollados.

“Si el profesor ha acompañado, [...] todo el proceso del aprendizaje de sus alumnos, desde su etapa inicial a la final, estimulándolos, orientándolos, diagnosticando sus dificultades, rectificando oportunamente sus equivocaciones, ayudándolos a integrar y fijar lo aprendido hasta el punto deseable.” (Alves; 1990: 316)

Los alumnos, como consecuencia de lo anterior, mostrarán un alto grado de aprovechamiento en los estudios realizados.

Los aspectos anteriormente mencionados son, sin duda, los diferentes aspectos de los cuales se vale el docente para “recabar información sobre el aprendizaje de sus alumnos.” (Aisrasián; 2003: 172)

El mismo autor señala que el maestro debe mantenerse alerta al desempeño de sus alumnos, y no juzgar el rendimiento académico de éstos, en una simple calificación numérica; ya que la calificación obtenida en un examen no siempre representa el verdadero desempeño académico de los alumnos.

Además de lo anterior, debe ser una persona tranquila, cálida, honesta, abierta, respetuosa y sencilla que disfruta de la interrelación profesor-estudiante.

Contrario a lo anterior, el docente puede influir de manera crucial en el fracaso escolar de sus alumnos, debido a las principales clases de personalidad que se han distinguido en su práctica profesional, “el maestro irónico, que quiere ser gracioso y cree estimular mientras que desanima y hiera, el orgulloso que humilla, el autoritario y al impositivo que atemorizan e inhiben a los alumnos emotivos, el agresivo que ataca, levanta y provoca la agresividad y la insolencia de las que después se lamenta, el amargado y el que está lleno de sentimientos de inferioridad, que busca su desquite destrozando al niño, también

el intolerante o el indiscreto que provoca conflictos sobre problemas ideológicos.”
(Avanzini; 1985: 103)

Las actitudes negativas o inapropiadas de los maestros, conducen significativamente al bajo rendimiento de los alumnos y por consiguiente al fracaso escolar de los mismos.

De esta forma, se percibe que es indudable la gran responsabilidad que tiene el profesor frente al proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a que las capacidades, habilidades y estrategias que posea para sobrellevarlo, además de las conductas y actitudes que refiera hacia sus alumnos, provocaran sin duda dos posibles opciones favorecer o obstaculizar el rendimiento académico de los estudiantes que tiene a su cargo.

Además de los factores personales y los pedagógicos, un último factor que ejerce influencia en el aprovechamiento académico del estudiante es el entorno social en el que se desenvuelve, es decir, la familia, los amigos y el ambiente. Por tal razón se revisarán más a fondo en el siguiente espacio la influencia que éstos ejercen.

1.3.3.- Factores sociales.

Los aspectos sociales se derivan del origen de los grupos sociales a los que el alumno pertenece como son: la familia, el nivel socioeconómico y cultural, los amigos y el ambiente; los cuales se rigen por costumbres, tradiciones, leyes y normas establecidas por la sociedad.

1.3.3.1.- Condiciones de la familia.

La familia en su carácter social tiene como función primordial ser el sostén biológico, psicológico, afectivo y económico de niños y jóvenes y dentro de su dinámica interna éstos adquieren cualidades, actitudes y valores que los distinguen como perteneciente a un determinado régimen social.

Dos características están especialmente ligadas al desempeño de alumno:

a) Nivel socioeconómico.

Los padres de un nivel socioeconómico medio y que están más tiempo con sus hijos y que los acompañan en sus actividades, facilitan la identificación.

Dichos padres hacen que sus hijos se motiven a imitar sus conductas instrumentales, las destrezas cognitivas y las habilidades para resolver problemas.

La influencia familiar sobre las expectativas socioeconómicas del niño es amplia.

Al parecer, de esa manera se contribuye a materializar lo que comúnmente se conoce como el papel de la educación: reproducir el orden social existente.

b) Nivel cultural.

La cultura familiar es un pilar que puede apoyar el rendimiento académico del alumno en cuanto al valor dado a la educación.

En correspondencia con lo anterior, “la riqueza del contexto del estudiante (medida como nivel socioeconómico) tiene efectos positivos sobre el rendimiento académico del mismo [...] la riqueza sociocultural del contexto [...] incide positivamente sobre el desempeño escolar de los estudiantes.” (Piñeros y Rodríguez, citados por Edel; 2003: 2)

De acuerdo con Avanzini (1985), el nivel cultural de los padres condiciona la adaptación escolar del alumno, pues los hijos adoptan conductas observadas en sus padres, del mismo modo, una familia culturalmente educada, provee de más conocimientos e información a los hijos, facilitando así sus labores escolares.

Sin duda, la familia es determinante en el rendimiento académico del alumno, pues “Es cada vez más creciente la gran influencia que ejercen las actitudes y conductas de los padres y en términos generales de la familia, sobre el aprendizaje de los niños y jóvenes en desarrollo.” (www.unesco.cl)

De conformidad con Avanzini (1985), la familia, puede favorecer o entorpecer el desempeño escolar de sus hijos, debido al clima familiar que ofrezca ya sea unión familiar o desavenencia entre los padres, los estudiantes mostrarán una actitud positiva o negativa para con sus tareas escolares.

La desintegración familiar o los problemas que tengan los padres causan fragilidad y vulnerabilidad en los niños provocando en éstos falta de disposición, descenso por los intereses escolares y déficit afectivo, provocando que los resultados académicos bajen ya que la atención y concentración desaparecen.

“Son numerosas las dificultades escolares cuyo origen hay que buscar en la familia: Severidad excesiva en el caso de fracaso escolar, disgustos entre los padres, abandono por parte de los padres, nuevo casamiento de alguno de los padres, celos ante otro hermano y Hiperproteccionismo.” (Tierno; 1993: 38)

Avanzini (1985), confirma lo anterior, al mencionar que los padres que buscan el perfeccionismo en sus hijos los dejan de ver como niños y los obligan a comportarse como adultos miniatura, obligándolos a estudiar constantemente y

negándoles el derecho a jugar porque el juego lo ven como un tiempo perdido, esto provoca frustración y por ende resultados contrarios a los esperados que conducen al fracaso escolar.

Una vez analizada la influencia que ejerce la familia en el rendimiento académico de los alumnos, se profundizará en otro grupo, el de los amigos y el ambiente en el que se desenvuelven los estudiantes ya que representan de igual forma un factor influyente en el desempeño educativo.

1.3.3.2.- Los amigos y el ambiente.

Los compañeros y amigos están especialmente ligados al desempeño del alumno debido a que proporcionan el ambiente en el que una persona puede ser más o menos productiva.

“El apoyo social que ofrecen los que están a nuestro alrededor suministra una gran protección, seguridad y bienestar, etc.” (Hansell, citado por Requena; 1998: 234)

“Las redes sociales vinculan personas de igual o diferentes estatus en la estructura social, tanto directa como indirectamente. Dentro de tales redes circula tanto información como bienes y servicios, o apoyo material o emocional. [...] pero, también pueden proporcionar presiones, roces y, sobre todo, control social.” (Requena; 1998: 234)

Cuando las relaciones de amistad exceden tales límites, la consecuencia es que el alumno se integra en un grupo de iguales, el cual por definición entra en conflicto con la jerarquía no igualitaria de la organización educativa.

Si el alumno se siente inadaptado “vive su situación como una dificultad de relación con el ambiente; lo que se traduce en problema de relación personal con educadores y compañeros”. (Tierno; 1993: 30)

Finalmente, “las relaciones entre iguales contribuye en gran medida no sólo al desarrollo cognitivo y social sino, además, a la eficacia con la cual funcionamos como adultos, asimismo postula que el mejor predictor infantil de la adaptación adulta no es el cociente de inteligencia (CI), ni las calificaciones de la escuela, ni la conducta en clase, sino la habilidad con que el niño se lleve con otros. Los niños que generalmente son rechazados, agresivos, problemáticos, incapaces de mantener una relación cercana con otros y que no pueden establecer un lugar para ellos mismos en la cultura de sus iguales están en condiciones de alto riesgo.” (Hartup citado por Edel 2003: 8)

Sin duda alguna el grupo de amigos que rodean a un individuo y el ambiente que se da entre éstos, puede generar tanto influencia positiva como negativa en el desempeño académico del alumno.

De esta manera, en este capítulo se han expuesto los elementos esenciales que influyen principalmente en el rendimiento académico (variable dependiente de la presente investigación), dichos aspectos son las características personales del discente, las actitudes y la didáctica que el docente genera en su práctica educativa y el entorno familiar y social en el que se desenvuelve el estudiante, los cuales, determinan en gran medida el aprovechamiento escolar.

Una vez revisados los contenidos de la variable dependiente, (rendimiento académico) el siguiente capítulo abordará las actitudes hacia la educación, variable independiente en la presente investigación.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA EL ESTUDIO

Después de haber puntualizado en el capítulo anterior los sustentos teóricos de la variable dependiente (rendimiento académico) de la presente investigación, se procederá a continuación a describir teóricamente la variable independiente: actitudes hacia el estudio.

A hora bien, a lo largo de la existencia humana las actitudes se han considerado proyecciones de aprendizajes personales o influenciados del entorno social en el que se desenvuelven las personas y emergen en diversos conocimientos, sensaciones y actitudes.

Tanto pedagogos, como educadores, sociólogos y psicólogos, entre otros especialistas relacionados directamente con el quehacer educativo, generalmente suelen señalar que el rendimiento escolar depende, en gran medida, del grado o nivel de actitud que posee el estudiante, por ello, en este capítulo se abordará el concepto de actitudes, los componentes de las mismas, su enfoque hacia la educación, función, cambios, formación, procesos de persuasión, formas de medición, técnicas para hacerlo y su relación con el aprendizaje de los discentes.

2.1.- Concepto de actitudes.

Diversos autores definen el concepto de actitudes desde diferentes enfoques, en los que intervienen los siguientes componentes:

a) Cognitivos, los cuales resultan del conocimiento que se posee de experiencias directas o de referencias objetivas adoptadas por referencia de otras personas.

b) Afectivos, se evocan a “sensaciones”, es decir, infieren como te sientes en relación a un determinado hecho o circunstancia.

c) Conductuales o connativos, se refieren a la tendencia o predisposición a actuar que genera la actitud de cada individuo más que a la conducta en sí.

Una vez mencionado lo anterior, se presentan las siguientes definiciones que han desarrollado diferentes estudiosos del tema.

2.1.1.- Definición de actitudes.

El término actitud se entiende como “la suma total de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico.” (Summers; 1978: 158)

Lo anterior permite señalar que las actitudes de cada uno de los individuos son un asunto subjetivo y personal.

Las actitudes “surgen a partir de procesos comunes de aprendizaje (refuerzo, modelado), como respuesta a ciertas funciones, como consecuencia de características individuales de personalidad o de determinantes sociales e, incluso, se pueden formar como resultado de procesos cognoscitivos (búsqueda de equilibrio o afán de consonancia).” (Rodriguez; 2004: 86)

Una definición fundamentada en el componente cognitivo, plantea a las actitudes como “evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas que, técnicamente reciben la denominación de objetos de actitud.” (Rodrigues; 2004: 459)

Otra más, basada en el componente afectivo, señala que “Las actitudes son sentimientos a favor o en contra de personas y cosas con las que entramos en contacto.” (Rodrigues; 2004: 86)

Así mismo, en otro concepto que involucra únicamente el componente conductual, las define como “una predisposición para acercarse (valorar positivamente) o evitar (valorar negativamente) cierta clase de objetos.” (Jones; 1990: 448)

En una última descripción más integradora en la que se involucran los tres componentes antes mencionados (cognitivo, afectivo y conductual), se describe “como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.” (Allport citado por Rodrigues; 2004: 86)

Por tanto, se puede entender que en las actitudes intervienen principalmente tres componentes: el cognitivo, concebido como los conocimientos o cogniciones de creencias; el afectivo, el cual refleja sensaciones a favor o en contra para actuar y el conductual, que manifiesta la predisposición a la acción.

Cabe señalar además, que en las actitudes se pueden distinguir el grado de polarización, es decir, que pueden ser tanto positivas, negativas o neutras y el

nivel de intensidad a través de observar si hay ausencia de actitud, actitud neutra o ambivalente.

Al finalizar las diferentes concepciones de actitudes, se considera pertinente analizar más ampliamente y con sustentos teóricos el significado de los tres componentes de las actitudes y la forma en que se interrelacionan.

2.1.2.- Componentes de las actitudes.

Tal como se mencionó en el apartado anterior, las actitudes se componen básicamente por tres componentes: el cognitivo, afectivo y conductual.

A continuación se desarrollarán las características de cada uno de ellos, además de la interrelación o concepción tripartita que existe entre ellos.

1.- Componente cognoscitivo.

“Para que exista una actitud hacia un objeto determinado es necesario que exista también una representación cognoscitiva de dicho objeto.” (Rodrigues; 2004: 87)

Lo anterior señala que la actitud que se tenga a favor o en contra de un determinado objeto social definido, proviene de alguna representación cognoscitiva que se tiene del mismo y ésta a su vez se genera por experiencias directas o indirectas sobre éste.

“Las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar el objeto, etc.) relacionados con aquello que inspira la actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud.” (Rodrigues; 2004: 87)

Otra definición del componente cognitivo “incluye los pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto de actitud.” (Morales; 2007: 459)

Las dos definiciones anteriores coinciden en que el componente cognoscitivo, abarca las creencias que tiene cada sujeto y que son producto tanto del conocimiento, de las experiencias directas, de las referencias objetivas, prejuicios o generalidades que se tienen acerca de un determinado objeto.

2.- Componente afectivo.

El componente afectivo “agrupa los sentimientos y emociones asociados al objeto de actitud.” (Morales; 2007: 459)

El término anterior también es definido como “el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social.” (Fishbein y Raven, citados por Rodrigues; 2004: 87)

En sí, el componente afectivo está conformado por los sentimientos y emociones que caracterizan a cada persona acerca de cierto objeto, idea o circunstancia.

“Los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes tienden a ser coherentes entre sí.” (Rosenberg, citado por Rodrigues; 2004: 88)

Lo anterior, señala la interrelación que existe entre los componentes, es decir, debe existir lógica entre el componente cognoscitivo (lo que la persona conoce) y el componente afectivo (lo que la persona siente).

3. Componente conductual.

En referencia a Rodrigues (2004), las actitudes están provistas de un componente activo que motiva o potencializa las conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos.

El componente conductual, “Recoge las intenciones o disposiciones a la acción así como los comportamientos dirigidos hacia el objeto de actitud.” (Morales; 2007: 459)

Con lo anterior, se deduce que las actitudes de las personas son el resultado de vincular la predisposición con una determinada situación.

Por lo tanto, el componente conductual se refiere a la combinación de los componentes afectivos y cognitivos dando como resultado la conducta.

Generalmente, los tres componentes interactúan para determinar las actitudes de las personas.

Una vez revisados los componentes que determinan las actitudes y conductas de los sujetos, es necesario contextualizar dicha información para establecer una definición de actitudes hacia la educación que guíe la presente investigación.

2.1.3.- Definición de actitudes hacia la educación.

El estudiante al entrar en contacto con la comunidad educativa puede mostrar diversas conductas, sensaciones y sentimientos por lo que hablar de actitudes hacia la educación por parte de los alumnos implica señalar distintos factores que las determinan como son: la idea que tiene sobre la institución donde

estudia, las asignaturas que le son impartidas, los profesores y la forma en la que éstos guían y orientan el proceso educativo, las actividades y el clima escolar.

Por lo que corresponde a la escuela, se debe contar con instalaciones apropiadas y en buen estado, diversos espacios para la recreación de los alumnos, metas claras en la formación de individuos, es decir, una visión específica sobre lo que pretende lograr en sus estudiantes además, de reglas definidas para los principales actores de la escuela; los maestros y alumnos.

Además de lo anterior, debe tener prestigio dentro de la comunidad en la que se localiza.

El docente, por su parte, debe ser para la institución una persona integral, ya que es el principal actor y promotor del proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes, así que la imagen y actitud que proyecte en el aula debe ser de cordialidad, apoyo, motivación y respeto hacia los alumnos para que éstos se desenvuelvan en un ambiente escolar en el cual se sientan cómodos.

Además de ser una persona que irradie confianza, el docente debe estar preparado en el área que va a impartir y requiere dominar técnicas didácticas que le permitan transmitir de forma eficaz y divertida los contenidos a fin de que los alumnos los encuentren interesantes, novedosos y atractivos. De lo contrario, logrará entorpecer y frenar el proceso educativo de los mismos.

Todas y cada una de las actividades que se realicen en la escuela deben estar planeadas, organizadas y bien ejecutadas con el propósito de que a los alumnos les resulten agradables, alcanzables y productivas.

Finalmente, el ambiente escolar debe ser un espacio en el cual el alumno se sienta cómodo, seguro y satisfecho, logrando así un estado óptimo en éste para que manifieste actitudes positivas hacia su educación escolar.

Cabe mencionar que en muchos casos, el fracaso escolar es una consecuencia de la inadaptación para con los compañeros, maestros, asignaturas o ambiente generado en la escuela.

Con lo anterior, se puede concluir que las actitudes hacia el estudio son una tendencia a reaccionar de un modo determinado ante las personas, hechos, normas e ideas que forman parte de un sistema educativo.

Tomando en consideración los elementos anteriores, se hará especial énfasis en la definición de Allport (citado por Rodrigues, 2004), el cual define a las actitudes hacia la educación como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un proceso de enseñanza-aprendizaje, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a las actividades propias del quehacer educativo.

Después de haber puntualizado diferentes conceptos de actitudes y sus componentes, se determinó una definición de actitudes hacia la educación, por lo cual se procederá a mencionar en el siguiente apartado la función de éstas.

2.2.- Función de las actitudes.

En este apartado se expone la función que tienen las actitudes ante cualquier cosa o situación ya que se consideran un fenómeno omnipresente, es decir, que todos las poseen en todo momento de la vida.

Sin duda alguna, se pueden encontrar distintas clasificaciones funcionales de las actitudes, aquí destacaremos las tres que retoma Morales (2007), las cuales son: organización del conocimiento, utilitaria y de expresión de valores. A continuación se describen cada una de ellas.

2.2.1.- Función de organización del conocimiento.

Morales (2007), señala que en la vida de toda persona existe una sobrecarga de información proveniente del entorno al cual están expuestos todos los individuos; por ello, la mente necesita estar preparada para estructurar, organizar y dar coherencia a toda esta información, consiguiendo así una mejor adaptación al ambiente en el que se interactúa.

“Las actitudes ayudan a satisfacer esta necesidad básica de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos y negativos.” (Morales; 2007: 460)

Dicho de otro modo, “a través de las actitudes podemos conseguir lo que queremos y evitar aquello que no nos gusta.” (Katz, citado por Morales; 2007: 462)

Según lo anterior, las actitudes guían la búsqueda y la exposición de información relevante, acercando a la persona a los aspectos de la realidad congruentes con ella y alejándola de aquellos elementos que le sean contrarios.

Finalmente, las personas manipulan sus actitudes proyectándolas en función de lo que se considere pertinente o coherente con el momento o situación en la que se encuentre la persona.

2.2.2.- Función instrumental o utilitaria.

“Las actitudes ayudan a la persona a alcanzar los objetivos deseados, y que les proporcionarán recompensas, así como evitar los no deseados, y cuya consecuencia es el castigo.” (Morales; 2007: 461)

Esta función evoca a la forma en la cual los sujetos manipulan sus actitudes para obtener lo que desean o evitar lo que les resulta desagradable o incómodo.

De este modo, las actitudes realizan desde este enfoque una función de conveniencia, es decir, las personas tienden a aprobar lo que les favorece o les proporciona algún beneficio y por el contrario rechazan lo que no les otorga ningún beneficio.

2.2.3.-Función de identidad y expresión de valores.

“Las personas suelen manifestar públicamente sus actitudes expresando opiniones y valoraciones sobre multitud de asuntos o cuestiones.” (Morales; 2007: 462)

“La expresión de las actitudes sirve para acercarse a otras personas con actitudes similares, contribuyendo de esa forma a satisfacer la necesidad básica de aceptación y pertenencia grupal.” (Baumeiester y Leary, citados por Morales; 2007: 462)

Lo anterior señala que la expresión de las actitudes personales reflejan la identidad, personalidad, valores, creencias y principios que posee cada una de las personas, lo cual sirve para informar a los demás de quiénes son, como piensan y actúan provocando identificarse con personas que piensan de forma similar y distanciándose de aquellas que difieren en ideas pensamientos y actitudes.

“En síntesis, si consideramos conjuntamente las funciones que cumplen las actitudes, podemos observar su importancia a la hora de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales de los seres humanos: tener conocimiento y control sobre el entorno, mantener cierto equilibrio y sentido interno, sentirnos bien con nosotros mismos y ser aceptados por los demás.” (Morales; 2007: 462)

Una vez mencionada la importancia de cada una de las funciones de las actitudes, en el siguiente apartado se revisará la forma en la que cada persona construye sus actitudes y lo que provoca el cambio de éstas.

2.3.- Cambio de actitudes.

Cada persona construye sus propias actitudes, las cuales pueden estar influidas por aspectos genéticos cuyo origen radica en mecanismos relativamente innatos o por imitación e influencia del contexto familiar, escolar, social y cultural en el que se desenvuelve, por lo cual, provocar un cambio de actitud en algún individuo es una tarea indudablemente difícil.

2.3.1.- Formación de actitudes.

De conformidad con lo mencionado por Morales (2007), las personas proyectan actitudes hacia la mayoría de los estímulos que le rodean e incluso pueden emitir juicios para todos aquellos objetos sobre los cuales no se tiene ningún conocimiento ni experiencia, evaluándolos bajo los términos; bueno-malo y me gusta-no me gusta.

Las evaluaciones anteriores pueden estar influidas por un indeterminado número de factores o aspectos.

La mayoría de las actitudes se adquieren: por condicionamiento instrumental, es decir, por medio de los premios o castigos que recibimos por nuestra conducta, por modelar e imitar a otros o por la observación de las consecuencias de la conducta de otros.

Las actitudes se organizan en torno a tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual (tendencia que tiene para manifestar sus pensamientos, emociones y acciones). A continuación se examinarán a detalle cada uno de ellos.

2.3.1.1.- Actitudes basadas en información cognitiva.

Morales (2007), señala que el sentido común indica que las actitudes basadas en información cognitiva están directamente relacionadas con los pensamientos o creencias que desarrollamos sobre un objeto, tema, persona o situación. Así “basamos nuestros juicios sobre lo que nos gusta, o con lo que estamos de acuerdo, en función de lo que pensemos acerca de las cualidades positivas o negativas que posea el objeto de actitud.” (Morales; 2007: 463)

El hecho de estar en contacto con numerosos objetos y personas provoca desarrollar creencias que describen y valoran a tales objetos y personas, es decir, que los grupos de referencia, ya sean los padres en edades más tempranas o los compañeros y amigos a lo largo de las etapas de desarrollo proporcionan criterios mediante los cuales se forman las actitudes y comportamientos de las personas.

Lo anterior requiere indicar que “aunque las personas tengan creencias sobre el objeto de actitud, ello no implica, ni garantiza necesariamente, que las usen a la hora de formar una actitud.” (Morales; 2007: 465)

Diversos autores han demostrado que existe un sin fin de variables de la situación y de la persona que pueden influir en la confianza que las personas tienen sobre lo que piensan en relación a un objeto de actitud.

En síntesis, las actitudes van a ser proyectadas en función de lo que se cree “sea cierto a falso,” pero no siempre hay congruencia al encarar las situaciones de la vida real ya que existe una contraparte debido a que las normas morales y de conducta junto con los principios que se posean limitan a actuar por la pugna que se da entre ellas.

Las actitudes también se basan en información afectiva la cual se describe enseguida.

2.3.1.2.- Actitudes basadas en información afectiva.

Las actitudes desde este enfoque serán determinadas por la carga emocional y afectiva que se le imprime a un objeto, circunstancia o persona, es decir, que “a través de nuestras experiencias asociamos determinadas emociones a personas, objetos o situaciones, y ello, relativamente al margen de las creencias que poseamos sobre el objeto evaluado.” (Morales; 2007: 465)

Existen numerosos mecanismos que permiten explicar la influencia de los afectos en la formación de actitudes, de entre todos ellos se analizarán tres de los más importantes: condicionamiento clásico, el priming afectivo y la mera exposición.

El condicionamiento clásico “se refiere a una forma de aprendizaje en la que un estímulo que inicialmente no evoca ninguna respuesta emocional (estímulo condicionado) termina por inducir dicha respuesta como consecuencia de su emparejamiento sucesivo con otro estímulo (estímulo incondicionado), que sí provoca naturalmente la mencionada respuesta afectiva.” (Morales: 2007: 465)

El priming afectivo, para Morales (2007), es similar al condicionamiento clásico, pero con la variación de que en éste, se presenta primero el estímulo incondicionado antes que el condicionado, es decir, si se presenta un estímulo agradable o desagradable la respuesta será en relación a éste.

“Este tipo de procedimientos sólo funciona cuando las personas no se dan cuenta de la presentación anterior de estímulo incondicionado, ya que de ser así, tienden a corregir su nueva tendencia de respuesta.” (Morales; 2007: 466)

Por último, la mera exposición, refiere que “se pueden formar actitudes sin necesidad de emparejar unos estímulos con otros, basta con presentar un estímulo repetidas veces para que acabe por gustar.” (Morales: 2007: 466)

“La simple repetición de un estímulo puede llevar a evaluaciones más positivas de dicho objeto.” (Kunst-Wilson, citado por Morales; 2007: 466)

Una vez que se han revisado las actitudes basadas tanto en información cognitiva como afectiva, solo resta hacer referencia a la última de ellas: formación de actitudes basadas en información conductual.

2.3.1.3.- Actitudes basadas en información conductual.

Las conductas y comportamientos que una determinada persona realiza en el entorno social que le rodea proporcionan información relevante sobre las actitudes que la caracterizan.

Morales (2007), describe como procesos que explican la influencia de la conducta sobre los estados internos, los siguientes aspectos:

Tal como se mencionó anteriormente, el condicionamiento clásico, refiere que la conducta puede afectar a las actitudes funcionando como un estímulo incondicionado, es decir, “se ha encontrado que distintas expresiones faciales (sonrisa vs. enfado) y movimientos (por ejemplo, de extensión y flexión de brazos)

podían servir para formar y modificar actitudes hacia distintos estímulos.” (Cacioppo, citado por Morales; 2007: 468)

La disonancia cognitiva, se lleva a cabo “cuando las personas se comportan de forma inconsistente con su forma de pensar se produce un estado aversivo de malestar que lleva a las personas a buscar estrategias para reducir o eliminar ese estado de ánimo negativo.” (Festinger, citado por Morales; 2007: 468)

En la teoría de la autopercepción, “utilizamos la observación de nuestras propias conductas para juzgarnos a nosotros mismos igual que hacemos con la conducta de todos los demás.” (Morales; 2007: 469)

Por último, “cuando las personas realizan una determinada conducta, se produce un sesgo de búsqueda a favor de los pensamientos que son consistentes con dicha conducta y en detrimento de aquellos pensamientos no consistentes con ella.” (Janis, citado por Morales; 2007: 469)

En relación con lo antes mencionado, la conducta puede cambiar las actitudes pues hace más accesibles algunas creencias o pensamientos que otros; la conducta puede fungir como evidencia que fortalece o refuerza las actitudes, pues después de actuar se buscan las razones de esta acción, encontrando respuesta en las actitudes del sujeto.

El último proceso psicológico que explica la formación de las actitudes a través de la conducta, se denomina “autovalidación,” el cual hace menciona que “la propia conducta se utiliza en ocasiones como un indicador de la validez de los propios pensamientos.” (Morales; 2007: 469) Es decir, la conducta sirve para decidir sobre la validez de los pensamientos.

De acuerdo con lo anterior, la conducta sirve para reafirmar y reforzar las actitudes, pues la conducta depende de la validez y fortaleza de los pensamientos y actitudes de los sujetos.

Finalmente, las actitudes son entendidas como elementos multifactoriales debido a que tiene su base en aspectos tanto cognoscitivos, como afectivos y conductuales.

Lograr cambios de actitud es una tarea difícil, por ello, en el siguiente apartado se analizan las formas de persuadir para convencer a los demás de cambiar.

2.3.2.- Procesos de persuasión.

Cuando se desea que una persona cambie de conducta, actitud u opinión, es necesario valerse de razones o argumentos poderosos que le precisen y convenzan de tal cambio.

Por lo general, cuando una persona “trate de cambiar el signo de una actitud de positiva a negativa y viceversa, intentará desacreditar la premisa (o premisas) de valor que secundan la actitud inicial.” (Jones; 1990: 451)

El mismo autor, refiere que las creencias y acciones que cada persona posee son el blanco de muchos mensajes que crean presiones sobre éstas, con la finalidad de cambiarlas e inducir a comportamientos que, de otra manera no se hubieran adoptado.

“Las actitudes se forman a través de la experiencia y, a pesar de su relativa estabilidad, pueden ser cambiadas mediante esa misma experiencia.” (Jones; 1990: 447)

Morales (2007), confirma lo anterior, al señalar que en base al impacto que ejerza el escenario persuasivo las actitudes de las personas pueden cambiar.

En referencia a lo anterior, “las actitudes adquiridas o modificadas a través de procesos psicológicos de alta elaboración cognitiva dan lugar a actitudes más fuertes en cuanto a resistencia, estabilidad, accesibilidad y predicción de la conducta futura, que las actitudes formadas o cambiadas a través de procesos de baja elaboración cognitiva.” (Morales; 2007: 500)

Jones (1990), clasifica en tres los procesos de persuasión mediante la palabra hablada, los cuales se describen a continuación:

La primera depende del carácter personal del orador, es decir, el emisor u orador debe ser una persona agradable para las personas a las que desea persuadir.

La segunda consiste en que el emisor se centre en la parte afectiva de los receptores, a fin de conmover sus emociones y sentimientos para lograr a través de éstas cambios en las personas.

La tercera se relaciona con el impacto de los argumentos que el emisor utilice para convencer a los receptores.

Lograr que una persona cambie o modifique una determinada actitud es una tarea difícil que requiere de destreza, habilidad e inteligencia para persuadir.

Mencionados los aspectos determinantes en la formación y cambio de actitudes, resulta importante conocer en el siguiente apartado, las técnicas utilizadas para medirlas y el problema que representa hacerlo.

El hecho de medir las actitudes, conduce a examinar las dificultades que enfrenta tal actividad al llevarla a la práctica.

2.4.- Medición de actitudes.

Medir las actitudes hacia el estudio permite detectar el grado de motivación, interés, dedicación y predisposición positiva o negativa hacia el aprendizaje a fin de ofrecer en caso necesario soluciones ante actitudes negativas o problemáticas generadas en el contexto educativo que impidan al alumno desenvolverse de manera satisfactoria en la escuela.

Para lograr lo anterior, se utilizará una prueba pedagógica para medir las actitudes que cada alumno muestra y las opiniones que tienen ante su proceso de formación escolar.

Los instrumentos utilizados para evaluar las actitudes, plantean realizar una medición objetiva, aún cuando se sabe que las actitudes y las opiniones son acciones subjetivas.

El concepto opinión se entiende como la expresión verbal de la actitud. La opinión de los alumnos será utilizada para medir las actitudes que tienen hacia el aprendizaje escolar.

El hecho de medir las actitudes, conduce a examinar las dificultades que enfrenta tal actividad al llevarla a la práctica.

2.4.1.- El problema de la medición de actitudes.

Thurstone (citado por Summers; 1978), menciona que las actitudes son fenómenos no observables directamente en la realidad misma, es decir, son cuestiones teóricas y no algo palpable u observable directamente, por lo que medirlas representa un problema complejo.

En referencia a lo anterior, se confirma que medir las actitudes es sin duda una actividad compleja, debido a que las opiniones y conductas de las personas son actitudes externas que al ser proyectadas hacia los demás pueden estar distorsionadas o adecuadas al momento o situación, es decir, los individuos pueden ocultar o enmascarar sus actitudes.

Lo anterior refiere la incertidumbre que implica medir las actitudes porque difícilmente se detectará si las respuestas fueron expresadas por razones de cortesía o porque la expresión franca de la actitud puede no ser bien recibida,

Lo que resta hacer “con una escala de actitud es medir la actitud expresada efectivamente, con la comprensión plena de que el sujeto puede estar escondiendo conscientemente su actitud verdadera o que la presión social de la situación le ha hecho creer realmente lo que está expresando.” (Summers; 1978: 160)

Por tanto, es necesario entender que al medir las actitudes generalmente habrá un margen de error, puesto que hasta hoy en día no existe ningún método que permita medir las actitudes de manera 100% confiable, por que siempre habrá discrepancia entre lo expresado y la verdad.

Después de haber detallado algunos de los problemas a los que se enfrenta la medición de actitudes, se procederá en el siguiente apartado a describir las características propias de las diferentes técnicas empleadas para medirlas.

2.4.2.- Técnicas para medir actitudes.

Hoy en día, existen numerosos procedimientos e instrumentos capaces de medir las actitudes, Morales (2007), menciona que se pueden clasificar en dos grandes categorías: los procedimientos directos, que consisten en el simple cuestionamiento directo y explícito acerca de las opiniones y evaluaciones referente a un determinado objeto de actitud; y los procedimientos indirectos, que tratan de conocer las actitudes acerca de un determinado objeto de actitud sin preguntar directamente por él.

Para evaluar las actitudes de los alumnos hacia el estudio, se recurrirá a la aplicación de un procedimiento directo, según la clasificación antes mencionada por Morales (2007).

Los instrumentos o pruebas pedagógicas utilizadas para medir las actitudes de la presente investigación son instrumentos elaborados por profesionales y estudiosos en el tema, por lo que, los resultados obtenidos de la aplicación, garantizan la validez de su contenido.

Las actitudes hacia el estudio que manifiestan los alumnos que representan la muestra del estudio serán evaluadas a través de la “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio” de William Brown y Wayne Holtzman.

La encuesta se compone de 50 reactivos, se pide a la persona que la contestará que exprese el grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones propuestas, marcando una de las cinco alternativas de opción múltiple que cada afirmación dispone en la escala.

La ventaja de medir las actitudes de los alumnos hacia el estudio permite determinar si son positivas o negativas a fin de reforzar u ofrecer soluciones o estímulos.

En la aplicación de cualquier instrumento utilizado para la medición de actitudes existe una regla general, crear un ambiente agradable en el cual no se ejerza presión social, es decir, deben resolverse de manera anónima para que se plasme en la medida de lo posible la veracidad en la prueba.

Mencionadas las características propias del instrumento utilizado para medir las actitudes, se procederá en el siguiente espacio a determinar el impacto de éstas sobre el aprendizaje del alumno en la escuela.

2.5.- Las actitudes y el aprendizaje.

“A últimas fechas se ha comenzado a reconocer que los factores cognoscitivos, así como los afectivos, explican los efectos diferenciales de las predisposiciones actitudinales, positivas y negativas en el aprendizaje.” (Ausubel; 2002: 371)

Existe poca duda de que la estructura de actitud prevaleciente en el alumno mejora o inhibe el aprendizaje.

En correspondencia con lo anterior, cuando las actitudes del alumno hacia el estudio son favorables, los sujetos están sumamente motivados para aprender, despliega esfuerzos más intensos y concentrados por lo que sus umbrales preceptuales y cognoscitivos aumentan logrando que los estudiantes posean ideas de afianzamiento claros, estables y pertinentes que les permiten incorporar, procesar y manejar cualquier información o conocimiento que les sea transmitido.

Sin embargo, cuando las actitudes son desfavorables, todos los aspectos antes mencionados operan por ende en dirección opuesta.

En todo proceso de enseñanza aprendizaje, la predisposición y las actitudes positivas o negativas, que el alumno tenga hacia sus tareas escolares decretan de manera decisiva el aprovechamiento escolar.

“El desarrollo de habilidades de estudio, el manejo del tiempo, la disciplina, la lectura efectiva, la toma eficiente de apuntes, la búsqueda de información en bibliotecas y otras fuentes, el estilo particular de aprendizaje, la creatividad, la aplicación de estrategias en la resolución de pruebas o problemas, tienen un impacto en el manejo y retención de información y en el rendimiento académico.”
(Solórzano; 2003: 18)

Finalmente, Ausubel (2002), advierte que el profesor y la didáctica que éste genere en su práctica profesional juegan un papel importante dentro del salón de clases, si el alumno se muestra desinteresado, desmotivado y sobre todo si encuentra la clase aburrida sus conductas y actitudes estarán inclinadas al fracaso escolar por estar desmotivado.

Después de haber descrito en este capítulo, los aspectos que conforman la variable independiente (Actitudes hacia el estudio) de la presente investigación se

procederá a señalar y desplegar en el siguiente capítulo, las características propias de la etapa de desarrollo en la cual se encuentran las personas de estudio, de las cuales se extrajeron los datos necesarios para llevar a cabo el estudio de campo.

CAPÍTULO 3

EL NIÑO EN SITUACIÓN ESCOLAR

La finalidad del presente capítulo es abordar los contenidos referentes a las características generales de la etapa del desarrollo humano conocido como infancia.

La infancia es una etapa de la vida fundamental en el desarrollo del niño, pues de ella depende la evolución que se da posteriormente. Se abordarán los siguientes aspectos:

El desarrollo del pensamiento, que de acuerdo a la teoría de Piaget, se divide en cuatro etapas: sensoriomotriz, preoperatorio, operaciones concretas y operaciones formales. De ellas se desarrollará más a detalle la etapa de operaciones concretas, con el fin de conocer las conductas de los niños que se encuentran en dicha etapa.

Origen y evolución del comportamiento moral, a fin de conocer la forma en la cual el niño adopta normas morales, reglas, comportamientos, actitudes, etc.

Desarrollo de la personalidad, con el propósito de identificar la estructura y los factores que la determinan.

Aspectos físicos y psicomotores, con la intención de señalar las características de los cambios físicos y psicomotores que ocurren en los niños que fueron objeto de estudio en esta investigación.

3.1.- Desarrollo del pensamiento.

La vida del ser humano se desarrolla a través de sucesivas etapas biológicas relacionadas con los procesos de crecimiento y maduración, los cuales tienen características muy especiales que determinan gradualmente la etapa siguiente para alcanzar el desarrollo formal de la persona.

A lo largo de la historia, diversos científicos y teóricos han desarrollado varias investigaciones para intentar explicar el desarrollo del pensamiento del niño en edad escolar.

Labinowicz (1978), retoma los cuatro estadios de la teoría constructivista de Piaget, para explicar los niveles del pensamiento infantil, a través de cuatro períodos:

1.- Sensoriomotriz, del nacimiento a los dos años. En esta primera etapa los niños van construyendo una inteligencia interior del lenguaje y del pensamiento al coordinar sus experiencias sensoriales con sus movimientos motrices.

2.- Preoperatorio, de dos a siete años. Donde el niño empieza a consolidar el lenguaje, y con este logro se dan grandes progresos en el pensamiento prelógico.

3.- Operaciones concretas, de siete a once años. Se caracteriza porque el niño piensa de manera operacional y el pensamiento lógico opera sólo en situaciones concretas.

4.- Operaciones formales, a partir de los once años hasta lo largo de toda la vida adulta, cuando se consolida el pensamiento lógico abstracto, que tiene la característica de prescindir del contenido concreto y palpable de las cosas.

De acuerdo con Piaget, para alcanzar el desarrollo psicogenético, inevitablemente se debe pasar por las diferentes etapas antes mencionadas, para integrar elementos básicos que conllevan a una óptima evolución del pensamiento del niño.

Por la edad de quienes son objeto estudio en la presente investigación, se les ubicará en el período de operaciones concretas, por ello se hará especial énfasis en señalar las características del pensamiento en dicho período.

El desarrollo cognitivo del niño de acuerdo a este período se observa en cuatro áreas o nociones, las cuales son:

a) Noción de conservación. El pensamiento del niño tiene la capacidad de entender que un objeto permanece idéntico a pesar de los cambios de forma o de aspecto físico.

Durante esta fase, si se le muestran a un niño dos bolas con cantidades idénticas de barro, acepta que son iguales, después, si se transforma una de ellas de modo que cambie su aspecto (alargándolo), es capaz de sostener que sigue teniendo la misma cantidad. Al establecer la equivalencia entre cantidades y justificar sus respuestas con argumentos lógicos el niño ha interiorizado la noción de conservación.

Los niños desarrollan en base a diferentes modalidades del ejercicio anterior las siguientes capacidades lógicas:

- Comprensión.- Retienen mentalmente dos dimensiones de un objeto al mismo tiempo (descentralización).

- Identidad.- Incorporan la equivalencia del objeto en su justificación (conservación).
- Reversibilidad.- Mentalmente invierte una acción física para regresar al objeto a su estado original.

b) Noción de clasificación. Consiste en la habilidad para agrupar o clasificar objetos en función de las semejanzas o diferencias que posean (color, tamaño, forma). En esta fase el niño debe lograr la inclusión de clase: la clase contiene a la subclase. Ejemplo: Si hay subclases o subconjuntos de lápices, gomas y libretas, la clase será “útiles escolares”, al preguntarle al niño ¿Qué hay más: lápices o útiles escolares? El niño responderá “útiles escolares” si maneja inclusión. Si no tiene la capacidad de inclusión dirá que hay más de la subclase que tenga más elementos.

c) Noción de seriación. El niño adquiere a través de esta técnica la capacidad para ordenar los objetos en una progresión lógica ya sea de menor a mayor o viceversa. En esta técnica interviene la transitividad que, en correspondencia con Labinowicz (1987), consiste en que el niño logre establecer deductivamente la relación entre dos elementos que han sido clasificados al compararlos.

d) Noción de pensamiento egocéntrico. El niño en edad preescolar muestra dificultad para aceptar un punto de vista distinto, se resisten a entender que hay otras maneras de pensar. Conforme el infante va creciendo en la etapa de operaciones concretas específicamente, muestra capacidad para ajustar su comunicación a la perspectiva de los demás, intercambiando ideas, opiniones, puntos de vista y aceptando opiniones ajenas, denotando una clara disminución del egocentrismo.

Una vez presentadas las características y condiciones del desarrollo del pensamiento en el niño es importante señalar el origen y evolución del comportamiento moral atendiendo al grado de trascendencia del mismo en la sociedad, contenido a desarrollar en el siguiente subtema.

3.2.- Origen y evolución del comportamiento moral.

El ser humano ha evolucionado durante el transcurso de la vida, al mismo tiempo transforma sus juicios morales, es decir, que de acuerdo a la época, medio ambiente o contexto social en el que viva y, más aún, los valores y educación que le sean inculcados por sus padres y familiares será la forma en la cual se desenvuelva en la sociedad.

Moraleda (1999) retoma las experiencias de Piaget corroboradas por Kohlberg, explicando los tres períodos que distinguen la evolución del proceso de adquisición del juicio moral, los cuales son los siguientes:

El primer período ocurre entre los seis y siete años. Aquí la moralidad del niño es heterónoma, por lo que se rige por respetar y obedecer sin dificultad lo que manden o prohíban los adultos (padres, maestros o familiares).

El segundo período abarca los ocho y nueve años. Se caracteriza porque el niño empieza a actuar con cierta independencia y comienza a emitir juicios de valor sobre lo que los adultos consideran bueno o malo, además, se da cuenta de la importancia que tiene el valor moral en las intenciones al ejecutar una acción, es decir, que al haber interiorizado las reglas de comportamiento sabe que su conciencia se vuelve una realidad que evalúa sus acciones.

El tercer y último período se desarrolla entre los diez y once años. Se distingue porque el niño empieza a razonar antes de actuar con base en sus prejuicios y creencias, por lo que actúa con independencia y autonomía. Rechaza el castigo ante un acto no mal intencionado y se defiende y justifica.

La moralidad del niño puede ser heterónoma o autónoma según el momento del proceso de su desarrollo.

Las características y diferencias de ambos tipos de moralidad se resumen en el siguiente cuadro comparativo, extraído de la teoría de Piaget y adaptado por Kohlberg, citado por Moraleda (1999).

Conceptos Morales	Etapa I Moral de la restricción o moral heterónoma.	Etapa II Moral de cooperación o Moralidad autónoma.
Puntos de vista	El niño piensa que todo acto que él considera como bueno o malo, el resto del mundo lo ve igual que él.	El niño no es absolutista, puede colocarse en el lugar de otros y aceptar más de un punto de vista.
Intencionalidad	Juzga actos de acuerdo a las consecuencias reales, y no a la motivación subyacente.	Juzga lo actos por sus intenciones, no por las consecuencias.
Reglas	Obedece reglas porque le son sagradas e inalterables.	Reconoce que las reglas fueron hechas por personas y se considera capaz de cambiarlas.
Respeto por la Autoridad	Se guía por las normas de los adultos y las obedece. (Respeto unilateral).	Respeto tanto a sus adultos como a sus iguales y los juzga de manera realista. (Respeto mutuo).
Castigo	Considera que el castigo debe estar en función de la maldad de un acto.	Está a favor del castigo recíproco, más leve para la víctima que para el culpable. A fin de que se reforme.
“Justicia inmanente”	Confunde las leyes morales con las leyes de la física y cree que todo accidente o percance que le suceda es un castigo enviado por Dios.	No confunde los desastres naturales con un castigo.

El cuadro comparativo muestra claramente la diferencia entre los dos tipos de moralidad.

En la moral heterónoma el niño no se gobierna a sí mismo, sino que actúa con base en lo que le aconsejan, transmiten o mandan los demás. El infante se

limita a respetar y ejecutar las reglas de convivencia y conducta moral que se deben seguir según lo consideran los adultos.

Con referencia a la moral autónoma, el sujeto se gobierna a sí mismo y actúa en función de sus propios valores y conciencia moral. Sabe que cada conducta conlleva a su consecuencia y que al realizar una acción se hace merecedor de la reacción correspondiente.

De lo anterior, se deduce que tales acciones generan una personalidad única y el desarrollo de la misma se tratará en el siguiente apartado.

3.3.- Desarrollo de la personalidad.

La personalidad es la forma de ser y actuar de una persona. Se adquiere por la combinación de factores hereditarios, del ambiente social y de la experiencia personal de cada individuo.

En correspondencia con la teoría constructivista de Piaget, el desarrollo de la personalidad se cimenta o conforma gradualmente desde el nacimiento hasta los seis años de edad aproximadamente, de acuerdo al tipo de vínculo de relación entre padre –hijo. De dicha relación depende un fenómeno psicológico importante: la desvalorización o la no desvalorización del yo.

La desvalorización del yo:

De acuerdo con lo citado por Ausubel (1999), mientras el bebé es un ser indefenso, los padres se complacen en satisfacer todas sus necesidades físicas y fisiológicas (vestirlo, peinarlo, preparar su alimento y cambiarlo de pañal).

Alrededor de los cuatro años los padres se vuelven menos complacientes y atentos, induciendo al niño a realizar más cosas por sí mismo. Durante este período es frecuente el destete, la exigencia para que los niños controlen sus esfínteres y los padres se muestran menos tolerantes frente a las manifestaciones de frustración de su hijo. En suma, debido a todos estos cambios radicales, el niño debe apreciar que sus padres son personas libres que no están obligados a complacerlo en todo, que satisfacen sus necesidades sólo por altruismo y buena voluntad, y que depende de ellos tanto en el aspecto volitivo como en el ejecutivo, lo cual provoca como consecuencia la desvalorización del yo.

Consecuencias de la no desvalorización:

Ausubel (1999), señala que la no desvalorización del yo se presenta cuando el niño es sobrevalorado o cuando reciente la falta de aceptación por parte de los padres.

El niño sobrevalorado por sus padres recibe un sin fin de atenciones ante sus necesidades, y es llenado de satisfacciones; el niño no siente amenazada su autoestima, ni experimenta ansiedad, por lo que no necesita reestructurar la relación con sus padres y sigue siendo el centro de atención y mandatario de la casa.

Cuando el niño siente poca aceptación por parte de los padres éste tiende a la autosuficiencia y disminuye la obediencia voluntaria lo cual genera que no renuncie a su independencia y no se subordina.

De la desvalorización o no desvalorización del yo, se puede dar de dos formas de relación con los padres: satelizada y no satelizada.

a) Relación satelizada.

En referencia a Ausubel (1999), en una relación de este tipo, la parte subordinada reconoce y acepta un rol servicial y deferente, mientras que la otra parte, a su vez, lo acepta como una entidad intrínsecamente valiosa de órbita personal.

En esta relación se dan en el hijo sentimientos de inseguridad intrínseca y su autoestima se ve afectada.

Ante presiones que lo desvalorizan, el niño reorganiza la relación con sus padres sobre una base satelizante, es decir, adopta un rol volutivamente dependiente y subordinado para preservar un nivel razonable de autoestima ante el cambio de sus padres menos dispuestos a complacerle.

b) Relación no satelizada.

Ausubel (1999), menciona que en la relación no satelizada o no subordinada el niño se opone a las normas establecidas por sus progenitores.

La seguridad del niño no subordinado es intrínseca, su autoestima depende de su seguridad y del logro de retos alcanzados.

En las dos formas de relación antes mencionadas hay consecuencias.

En la relación subordinada el niño renuncia a su independencia volitiva, desarrolla sentimientos subconscientes de inseguridad, manifiesta bajo nivel de aspiración y no obedece por convicción propia, ya que se identifica incondicionalmente con los valores paternos, aumenta la irresponsabilidad y la dependencia hacia los padres.

En cuanto a la relación no subordinada, el niño desarrolla la madurez de su yo, aumenta la dependencia ejecutiva y, por ende, su autoestima.

Después de haber especificado los aspectos que influyen en determinar la personalidad del niño, se considera pertinente indicar la forma en la que se dan los cambios físicos y fisiológicos en éste. Contenido a tratar a continuación.

3.4.- Aspectos generales del desarrollo del niño.

Los niños van cambiando paulatinamente con los años, tanto en sus rasgos físicos como en sus aspectos cognitivos, psicológicos, afectivos, sociales y motores.

De acuerdo con lo señalado por Gesell (2000), durante la adolescencia tanto las niñas como los niños desarrollan diferentes características entre las que destacan:

En las niñas, de entre once y doce años, generalmente comienzan a desarrollarse la forma física y las funciones fisiológicas típicas de una mujer joven, por lo común en esta edad alcanzan el 90% de su estatura adulta y en un 50% su peso común, se va observando un aumento definido en los pechos, oscurecimiento de los pezones, así como desarrollo del vello axilar y púbico.

La menstruación por lo regular suele presentarse a la edad de los doce años, aunque puede suceder antes o después de dicha edad. Cuando ésta se presenta es posible que genere trastornos emocionales (frustración o rechazo) o fisiológicos (sobreproducción de hormonas, acné severo, etc).

En este proceso la función de la madre es vital, debe estar adecuadamente informada para responder a las preguntas de su hija lo mejor posible, para ello, la relación entre madre e hija debe ser de confianza y seguridad.

Por lo que respecta a los niños “a los doce años existe en el crecimiento físico un margen de diferencias más amplio que a los diez u once años.” (Gesell, 2000: 101)

En el comienzo de la pubertad se observa por lo general en los niños un mayor crecimiento tanto del pene como del escroto, les comienza a nacer vello en el pubis, en las axilas y en el bozo, se interesan más por las niñas y por el tema del sexo que antes. En esta etapa algunos niños experimentan eyaculaciones nocturnas, así como erecciones tanto espontáneas como bajo el efecto de diversos estímulos; algunos incluso suelen llegar a masturbarse; en un intento por manejar impulsos hasta este momento nuevos.

Por otro lado, tienden a ser tímidos para comentar sus cambios fisiológicos y físicos, se les dificulta hablar con sus padres de los temas anteriores y prefieren tratarlos con un amigo o con cualquier otra persona ajena al contexto familiar con el riesgo de recibir información distorsionada o irreal. De aquí la importancia de que los padres brinden a sus hijos la confianza necesaria para que sean ellos quienes informen adecuadamente sobre todo lo relacionado con los cambios fisiológicos y físicos propios de la edad de sus hijos, a su vez esto implica que el papá, sobre todo, debe estar informado y capacitado sobre el tema.

El presente capítulo ha descrito los diversos factores que experimenta el niño de entre diez y doce años, los cuales son parte de su maduración como persona, dichos aspectos son: el desarrollo del pensamiento, comportamiento

moral, la personalidad que lo caracteriza, además de los cambios fisiológicos y físicos que experimenta y que definen sus características como adulto.

Después de haber descrito los contenidos de los tres capítulos teóricos que conforman esta investigación, sólo resta exponer en el capítulo cuatro los resultados obtenidos del trabajo de investigación de campo.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Después de haber desarrollado en los tres capítulos anteriores las principales aportaciones teóricas tanto de la variable dependiente (rendimiento académico) como independiente (actitudes hacia el estudio), además de la etapa de crecimiento en la que se ubican los sujetos investigados que integran el tema de estudio, se continúa en este capítulo con el informe del proceso de investigación de campo, el cual se respaldó en el uso de una metodología, la cual se describe a continuación.

4.1.- Descripción metodológica.

La metodología de la investigación marca las estrategias a implementar para la recolección de datos en el grupo muestra y debe ser estructurada en base a los objetivos de investigación, puesto que es la forma en la que se podrán comprobar éstos.

El encuadre metodológico de la investigación se basó en un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental, apoyado en un estudio transversal con un alcance correlacional causal.

Por lo anterior, este tema se subdivide para desarrollar las características de cada uno de ellos.

4.1.1.- Enfoque cuantitativo.

El enfoque cuantitativo se basa en la recolección de datos para aprobar hipótesis planteadas al inicio de una investigación con base en la medición numérica y el análisis estadístico para poder así establecer patrones de comportamiento en una población y aprobar o rechazar teorías.

Con base en lo mencionado por Hernández (2006), este enfoque sigue un patrón predecible, estructurado y sistemático que presenta las siguientes características en su aplicación:

El investigador debe plantear un problema de estudio delimitado y concreto que lo conduzcan a revisar los estudios realizados previamente acerca de tal tema y la bibliografía relacionada con el mismo para proceder a elaborar el marco teórico que habrá de guiar el estudio, al mismo tiempo, se deberán plantear hipótesis, es decir, cuestiones que van a verificar si las teorías son aplicables o no en la realidad.

Para lograr esto último, es necesario calificar y analizar los resultados obtenidos después de aplicar pruebas pedagógicas o instrumentos estandarizados aceptados por una comunidad científica los cuales poseen estándares de validez y confiabilidad.

Los resultados de estas técnicas miden mediante números (cantidades), los fenómenos estudiados en el contexto real donde se realiza la investigación.

Dichos valores numéricos se convierten en datos cuantificables que son analizados por medio de estadísticas que fragmentan al mismo tiempo los datos

obtenidos en partes para responder a los aspectos involucrados en el planteamiento del problema.

Lo anterior permite generalizar los resultados encontrados en el grupo (muestra) a una colectividad mayor (universo o población), con ello, se pretende explicar y predecir los fenómenos investigados buscando regularidades y relaciones causales entre los elementos.

Cabe mencionar que la investigación cuantitativa debe ser lo más objetiva posible, es decir, que los fenómenos que se observan y/o miden no deben ser influenciados de ninguna forma por el investigador.

Después de haber expuesto las características del enfoque cuantitativo se procederá ahora a hacer lo mismo con la investigación no experimental.

4.1.2.- Investigación no experimental.

Hasta el momento existen dos tipos de investigaciones: la experimental y la no experimental, esta última se uso en el presente trabajo.

En la investigación no experimental, “las variables independientes ya han ocurrido y no es posible manipularlas, el investigador no tiene control directo sobre dichas variables, ni para influir sobre ellas, porque ya sucedieron al igual que sus efectos.” (Hernández, 2007: 140)

Así lo señala Kelinger, citado por Hernández (2007), al mencionar que dicha investigación se basa en la observación de las situaciones a estudiar tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos.

Por lo anterior, este tipo de investigación debe ser transparente y clara, es decir, subjetiva, debido a que el investigador se mantiene al margen de los resultados obtenidos al aplicar, codificar, calificar e interpretar los instrumentos utilizados para medir las variables que se investigan, por lo tanto, no puede manipularlas deliberadamente.

La función del investigador consiste básicamente en reportar los datos obtenidos de los instrumentos aplicados para medir las variables para con ellas determinar la influencia de una sobre otra.

Una vez señalo el tipo de investigación elegido, enseguida se especificará el tipo de estudio aplicado.

4.1.3.- Estudio transversal.

La investigación no experimental es clasificada por su dimensión temporal (transeccional) y por el número de momentos o puntos en el tiempo requeridos para recolectar los datos. (transversal)

La presente investigación se llevó a cabo mediante el estudio transversal, el cual, consiste en “recolectar datos en un solo momento y en un tiempo único”. (Hernández; 2007: 142)

Los datos obtenidos de la recolección única de datos provienen de la aplicación de pruebas pedagógicas a varios grupos o subgrupos de personas, objetos, indicadores, además de diferentes comunidades, situaciones o eventos.

Finalmente, el estudio transversal brinda tres posibilidades de diseño, lo cual es tema a tratar en el subsiguiente subtítulo.

4.1.4.- Diseño correlacional causal.

Los estudios transversales se clasifican en exploratorios, descriptivos y correlacionales causales.

Debido a que la finalidad del presente trabajo de investigación, radica en medir la variable dependiente (rendimiento académico) e independiente (actitudes hacia el estudio) así como la correlación que exista entre ambas, se utilizó el diseño correlacional causal.

Los estudios correlacionales se caracterizan por que “miden o evalúan el grado de relación entre dos o más variables. Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después también miden y analizan la correlación.

Tales correlaciones se expresan en hipótesis sometidas a prueba.”
(Hernández, 2007: 63)

“La correlación puede ser positiva o negativa.” (Hernández, 2007: 64)

Si es positiva, significa que las variables medidas se mueven juntas, es decir, que sujetos con altos valores en una variable tendrán que mostrar altos valores en la otra.

Si es negativa, los resultados de las variables se dirigen en sentidos opuestos, ello significa, que sujetos con altos valores en una variable tendrán que mostrar bajos valores en la otra variable.

Para medir variables, establecer interrelación entre ellas y corroborar hipótesis es necesario utilizar técnicas de recolección de datos. A continuación se mencionan las utilizadas en el presente trabajo de investigación.

4.1.5.- Técnicas de recolección de datos.

La investigación campo se apoyó en técnicas estandarizadas para medir la variable dependiente (actitudes hacia el estudio) y en los registros académicos (calificaciones) para determinar el rendimiento académico de las personas que fueron objeto de análisis.

Para definir el concepto, ejemplos y funciones de ambas técnicas se clasifica en dos el tema para explicar más a fondo cada una en el siguiente bloque de información.

4.1.5.1.- Técnicas estandarizadas.

Las técnicas estandarizadas, llamadas también pruebas pedagógicas, son instrumentos de medición aprobados por profesionistas especializados en la investigación de algún tema relacionado con la educación.

Lo anterior refiere que tales instrumentos cuentan con estudios estadísticos que prueban su validez y confiabilidad.

La variable independiente (actitudes hacia el estudio) se midió a través de la aplicación de la “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio” de William Brow y Wayne Holzman, que consiste en responder 50 preguntas de opción múltiple.

El resultado obtenido se califica e interpreta a través de medidas estadísticas.

Habiendo informado la técnica utilizada para medir la variable independiente se procede a informar acerca de la utilizada para evaluar la variable dependiente.

4.1.5.2.- Registros académicos.

Los registros académicos se refieren a los puntajes institucionales que se establecen en cada institución de acuerdo a diferentes criterios a considerar al otorgar una calificación a los alumnos.

En la institución educativa Instituto Morelos, donde se realizó la investigación, la calificación está representada por el desempeño que el alumno obtenga del 60% destinado a tareas y trabajos escolares más el 40% del examen bimestral. El 100% equivale a 10 en la escala de calificación.

La medición del rendimiento académico a través de esta técnica no corresponde al investigador, él sólo se limita a transcribir esa información, por lo que la validez de los datos está sujeta a terceras personas.

Lo valioso de estos registros académicos consiste en que generalmente son los que determinan formalmente el éxito o fracaso de un estudiante en su proceso de investigación.

Explicado el recurso empleado para medir el rendimiento académico de los alumnos, corresponde ahora mencionar las características de la población donde éstos se desenvuelven, además de la muestra seleccionada para realizar la investigación de campo.

4.2.- Población y muestra.

Este apartado describe las características tanto de la población que sirvió de marco en la investigación del presente trabajo como de la muestra elegida para extraer los datos de análisis.

4.2.1.- Descripción de la población.

La población según Seltiz (1980), “es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones.” (Hernández; 2003: 303).

En complemento a lo anterior, Hernández (2003), señala que las poblaciones se sitúan en base a sus características de contenido, lugar y tiempo.

Para la realización de la presente investigación se recurrió a la población educativa del Instituto Morelos primaria de Uruapan, la cual, comparte características similares.

La mayoría de lo alumnos se ubican en un nivel socio económico medio alto, sus padres en su gran mayoría son profesionistas que laboran en diferentes empresas o instituciones, otros de ellos, son comerciantes o microempresarios.

4.2.2- Descripción del tipo de muestreo.

De acuerdo con Hernández (2007), la muestra es el subgrupo de la población del cual se recolectan los datos.

Básicamente hay dos tipos de muestras: las probabilísticas y las no probabilísticas.

En las muestras probabilísticas los elementos o sujetos de la población tienen las mismas posibilidades de ser escogidos ya que la selección se hace de manera aleatoria (azar).

En las muestras no probabilísticas, elección de los sujetos o unidades de análisis “no depende de la probabilidad, sino de las causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra.” (Hernández, 2007:160)

Los alumnos que conformaron la muestra en esta investigación fueron seleccionados mediante la estrategia no probabilística.

La población educativa del Instituto Morelos, se compone por 604 alumnos, de los cuales 87 de ellos integran la matrícula de preescolar, los 517 restantes están inscritos al nivel de primaria.

En este último nivel se aplicó el trabajo de investigación de campo tomando como muestra a los grupos de quinto y sexto grado con un total de 169 estudiantes, de los cuales 26 de ellos pertenecen a quinto grado “A”, 25 a quinto grado “B” y 24 a quinto grado “C”; 31 más de ellos cursan sexto grado “A”, 31 sexto grado “B” y los 32 restantes integran el grupo de sexto grado “C”.

De los alumnos mencionados, 83 son mujeres y 86 hombres con edades que oscilan entre los 10 y 12 años.

Esto último conlleva a explicar las fases que se siguieron en el proceso de investigación, análisis e interpretación de los resultados del tema investigado.

4.3.- Proceso de investigación.

El trabajo de investigación requirió de varias etapas, enseguida se detalla la manera como se llevaron a cabo cada una de ellas.

Se inició con la selección de las variables a investigar, las cuales fueron: rendimiento académico y actitudes hacia el estudio, la vinculación de ambas estableció el nombre del proyecto por estudiar.

El tema: “Influencia de las actitudes hacia el estudio sobre en rendimiento académico”, condujo a fijar a través del objetivo general y siete objetivos particulares las metas a lograr en la averiguación del mismo.

Se plantearon posteriormente, dos hipótesis: una de trabajo y otra nula con la finalidad de corroborar una de las dos.

Lo anterior, condujo al diseño del fundamento teórico, el cual requirió del desarrollo de tres capítulos: el primero, se enfocó en aspectos relacionados a la variable dependiente, (rendimiento académico) el segundo, describió los factores influyentes en la variable independiente, (actitudes hacia el estudio) y el tercero y último de ellos, abordó las características de la etapa de crecimiento en la que se ubicaron a los sujetos de estudio.

Una vez logrado lo antes mencionado, se procedió a solicitar al director de la institución elegida previamente, (Instituto Morelos), un espacio para la aplicación del instrumento estandarizado utilizado para la medición de la variable actitudes hacia el estudio, denominado: “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio,” de Brown y Holtzman.

Después de que el director revisara la encuesta que se aplicaría, asignó las fechas en tiempo y hora para su aplicación.

Los días destinados fueron el jueves 19 y viernes 20 de noviembre del 2009 de ocho y media a diez de la mañana, dando un tiempo media hora para obtener los resultados en los tres grupos de sexto grado el primer día y en los grupos de quinto grado el segundo.

Al momento de la aplicación se buscó crear un ambiente de confianza, explicando a los alumnos que la información sería confidencial y de uso exclusivo del investigador para que contestaran con honestidad. Después se procedió a entregar la hoja de respuestas para explicar la mecánica correcta para contestarla y aclarar las dudas que surgieran.

Posteriormente, el investigador fue leyendo cada una de las preguntas que el discente debería responder con la finalidad de agilizar la actividad y lograr que los alumnos terminarán de resolverlo al mismo tiempo que terminaran de leer las preguntas para que las fueran entregando inmediatamente después, logrando así cumplir con el tiempo otorgado en cada uno de los grupos.

Obtenidas las hojas de respuesta de la prueba pedagógica aplicada a los seis grupos, se procedió a calificarlas utilizando las plantillas que indica el manual, éstas darían como resultado un puntaje bruto, el cual se debía convertir a percentil.

Por lo anterior, se requirió entrevistar a directivos y profesores de la institución para conocer la forma empleada para evaluar el rendimiento escolar de los estudiantes.

Los datos obtenidos en la investigación de campo, se trasladaron a una hoja de cálculo del programa Excel de Microsoft en donde se efectuó su

procesamiento estadístico para obtener las medidas de tendencia central y de variación.

El ejercicio anterior permitió establecer el rendimiento académico y las actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos, además, de confirmar una de las dos hipótesis elaboradas desde el inicio de trabajo.

Finalmente, se llevó a cabo el análisis e interpretación de los resultados, los cuales se exponen a continuación en el siguiente apartado.

4.4.- Análisis e interpretación de los resultados.

En esta fase del proceso del trabajo de investigación se describen los resultados que se obtuvieron de la administración de los instrumentos para medir la variable dependiente (Rendimiento académico) e independiente (Actitudes hacia el estudio).

Para obtener los resultados de las encuestas aplicadas se emplearon medidas estadísticas (media, mediana, moda, desviación estándar, coeficiente de correlación de Pearson y varianza de valores comunes) para corroborar alguna de las dos hipótesis planteadas al inicio del proyecto.

Con los datos anteriores, se elaboraron gráficas con el fin de analizar y observar la distribución de los resultados de las dos variables. (Se muestran en los anexos)

4.4.1.- El rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.

De acuerdo con lo señalado por Puche, el rendimiento académico es “un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal que demuestra el estudiante en la resolución de problemas asociado al logro de objetivos programáticos propuestos.” (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

Por su parte, Pizarro lo define “como una medida de capacidades correspondientes o indicativas que manifiestan en forma estimativa lo que una

persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.” (Andrade y colaboradores en la página web.www.unesco.cl)

Las definiciones anteriores coinciden en asumir que el rendimiento académico es el resultado del empeño, esfuerzo y logro de aprendizajes alcanzados por el alumno, éste es representado por una calificación.

Zarzar (2000), establece que la calificación se refiere a la asignación de un número o letra que representa la calidad del desempeño de cada alumno.

En el Instituto Morelos, nivel primaria de la ciudad de Uruapan, los profesores se apegan a los criterios establecidos por las autoridades educativas en el Acuerdo 200, el cual decreta, en los artículos 4º y 5º que la escala oficial de calificaciones será numérica del 5 al 10, donde el educando aprobará una asignatura cuando obtenga un promedio mínimo de 6.

Los aspectos que de manera interna ha seleccionado la institución como código reglamentario para que todos y cada uno de los maestros que ahí laboran retomen al momento de asignar una calificación, son: el examen final tendrá como valor máximo un 40% y la suma de los promedios obtenidos en las tareas, ejercicios y trabajos elaborados en clase, además de la participación se obtendrá el 60% restante.

El resultado que se tomó como indicador para medir el rendimiento académico como variable independiente de esta investigación fue producto de sumar promedios de dos períodos evaluados por los profesores titulares de cada grupo. Enseguida, se puntualizan los resultados de cada uno de los 6 grupos elegidos.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 5º grado “A” se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.8

La media es la media aritmética de tendencia central que muestra el promedio de los datos presentados. Para obtenerla se suman todos los puntajes de un conjunto de datos y se dividen entre el número de ellos. (Hernández, 2003)

Asimismo, se obtuvo la mediana, que es la medida de tendencia central que muestra el valor medio de un conjunto de valores ordenados. El punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas. El valor de la mediana fue de 8.8.

La moda es la medida que muestra la media que ocurre con más frecuencia en un conjunto de datos. En esta investigación se identificó que la moda es el puntaje de 8.6.

También se obtuvo el valor de la desviación estándar como medida de dispersión, la cual muestra la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de datos. El valor obtenido de esta medida es de 0.7.

Los datos obtenidos de la medición del rendimiento académico en el grupo de quinto grado “A” se muestran en el anexo número 1.

De acuerdo con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en los alumnos del grupo de quinto grado “A” es *Bueno*, puesto que la media aritmética presentada se ubica arriba de los puntos centrales del rango de calificaciones, es decir, por debajo del 9, pero muy arriba del 8.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo de 5º grado “B” se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.4. El valor de la mediana fue de 8.5. En este grupo se identificó que la moda es el puntaje de 8.8 y la desviación estándar de 0.8

Los datos obtenidos en la medición realizada en el grupo de 5º grado “B” se manifiestan en el anexo 2.

De acuerdo con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en el grado de quinto “B”, es *Bueno*, puesto que las medidas de tendencia central se encuentran por arriba de 8, es decir, más cercanas a los puntajes altos de la escala.

Asimismo, se observa que hay una gran homogeneidad en los promedios de los alumnos, puesto que se encontró una desviación estándar bastante pequeña.

Los resultados obtenidos en el rendimiento académico del tercer grupo de quinto grado “C”, se detectó que:

El promedio general arrojó una media de 8.4. El valor de la mediana fue de 8.4. En este grupo se detectó que la moda es el puntaje de 8.4 y una desviación estándar de 0.9.

Los datos obtenidos en la medición del grupo de 5º grado “C”, se revelan en el anexo 3.

Con los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico en el grupo de 5º grado grupo “C”, es *Bueno*, puesto que las medidas de tendencia central se ubican por arriba de 8, es decir, se ubica en los puntajes altos de la escala.

De igual forma, que los dos grupos anteriores del mismo grado se observa que hay una gran uniformidad en los promedios que obtienen los alumnos ya que se localizó una desviación estándar menor a 1.

Una vez reportados los resultados obtenidos en los tres grupos de 5º grado de primaria que existen hoy en día en el Instituto Morelos, se procederá a informar los resultados de los tres grupos de sexto grado que complementan la presente investigación.

Por lo que respecta a los tres grupos de sexto grado de primaria, los resultados de la investigación de campo permiten plasmar la siguiente información.

En el grupo de 6º grado “A” se encontró que:

Respecto al promedio general, se obtuvo una media de 9.0. El valor que corresponde a la mediana es de 9.1. El puntaje obtenido de la moda en este grupo fue de 9.3 y una desviación estándar de 0.6.

Los datos obtenidos en la medición del grupo de 6º grado “A” se exhiben en el anexo 4.

De acuerdo con los resultados se puede determinar que el rendimiento académico del grupo de 6º grado “A”, es *Muy bueno e idóneo*, debido a que las medidas de tendencia central se ubican en el 9, es decir, a solo un punto del puntaje alto de la escala.

De igual forma, se observa que hay una gran homogeneidad en los promedios de los alumnos, puesto que se encontró una desviación estándar demasiado baja.

Los resultados de la evaluación al grupo de 6º grado “B”, son los siguientes:

El promedio general del grupo, estableció una media de 8.4. El valor que concierne a la mediana es de 8.3. El puntaje derivado de la moda en este grupo fue de 8.1, con una desviación estándar de 0.6.

Los resultados obtenidos en la evaluación del grupo de 6º grado “B” se exponen en el anexo 5.

De acuerdo con los resultados señalados anteriormente, se puede inferir que el rendimiento académico del grupo de 6º grado “B”, es *Bueno*, debido a que las medidas de tendencia central se ubican por arriba de 8, es decir, que sobrepasan los puntos centrales del rango de calificaciones, (arriba de 8 y por debajo del nueve) aproximándose a los puntajes altos de la escala.

Al igual que el grupo anterior, existe una gran uniformidad en los promedios de los niños que integran este grupo, debido a que la desviación estándar es mínima.

En el último grupo que complementa la información de esta investigación, el 6º grado “C”, los resultados fueron:

El promedio general del grupo dio como resultado una media de 8.8. El valor que se otorga a la mediana es de 8.7. El puntaje conseguido de la moda en este grupo fue de 9.1 y una desviación estándar de 0.6.

Los datos obtenidos en la medición del grupo de 6º grado grupo “C”, se despliegan en el anexo 6.

Los resultados señalados anteriormente, permiten deducir que el rendimiento académico del grupo de 6º grado “C”, es *Medio alto*, debido a que las medidas de tendencia central se ubican por arriba de 8 y muy cercanos al 9, es decir, en los puntajes altos de la escala.

Finalmente, se observa que existe una gran uniformidad en los promedios de los niños que integran este grupo, debido a que la desviación estándar fue de 0.6.

4.4.2.- Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.

De acuerdo con lo señalado por Allport, las actitudes hacia el estudio son “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un proceso de enseñanza-aprendizaje, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a las actividades propias del quehacer educativo.” (Rodríguez; 2004: 85)

Según lo anterior, las actitudes hacia el estudio son proyectadas con base en tres componentes: el cognitivo, (lo que cree) el afectivo (lo que siente) y el conductual (predisposición), es decir, que en base a lo que el alumno juzgue y sienta sobre experiencias personales de su entorno educativo, mostrará una actitud de ánimo o desgano.

Para medir la variable independiente (actitudes hacia el estudio), en el Instituto Morelos se aplicó a los alumnos de 5º y 6º grado, la prueba pedagógica: “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio”, de Brown y Holtzman; la cual, arrojó los siguientes resultados:

Respecto a los resultados obtenidos en el nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 5º grado “A”, se encontró una media de 66.8, una mediana de 80,

una moda de 80 y una desviación estándar de 29.0. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 5º grado "A", se muestran en el anexo 7.

De acuerdo con los resultados se puede afirmar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 5º grado "A", son *Positivas*, puesto que las medidas de tendencia central indican puntajes por arriba de los términos normales.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede afirmar que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

En los resultados acerca de las actitudes hacia el estudio de los alumnos del grupo de 5º grado "B", se encontró una media de 72.7, una mediana de 80, una moda de 90 y una desviación estándar de 17.5. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 5º grado "B", se muestran en el anexo 8.

De acuerdo con los resultados se puede afirmar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 5º grado "B", son *Positivas*, puesto que las medidas de tendencia central indican puntajes por arriba de los términos normales.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede afirmar que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

En el grupo de 5º grado "C", los resultados obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio, se obtuvo una media de 80.4, una mediana de

90, una moda de 90 y una desviación estándar de 22.3. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 5º grado grupo "C", se muestran en el anexo 9.

De acuerdo con los resultados se puede afirmar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 5º grado "C", son *Muy positivas*, puesto que las medidas de tendencia central indican puntajes por arriba de los términos normales.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede decir que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

En los grados de sexto, el grupo "A", arrojó siguientes resultados obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio, se obtuvo una media de 67.7, una mediana de 70,0 una moda de 80 y una desviación estándar de 21.1. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 6º grado grupo "A", se muestran en el anexo 10.

De acuerdo con los resultados se puede mencionar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 6º grado "A", son *Positivas*, puesto que las medidas de tendencia central se ubican dentro de los puntajes considerados como normales, los cuales oscilan de entre 30 y 70 puntos.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede decir que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

En el grupo de 6º grado "B", se obtuvieron los siguientes resultados en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio, se obtuvo una media de 73.0, una

mediana de 85, una moda de 90 y una desviación estándar de 25.9. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 6º grado grupo "B", se muestran en el anexo 11.

De acuerdo con los resultados se puede señalar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 6º grado "B", son *Positivas*, puesto que las medidas de tendencia central indican puntajes por arriba de los términos normales.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede decir que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

En el último grupo, el de 6º grado "C", los resultados en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio, se obtuvo una media de 86.9, una mediana de 90, una moda de 90 y una desviación estándar de 18.0. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición del nivel de actitudes hacia el estudio del grupo de 6º grado grupo "C", se muestran en el anexo 12.

De acuerdo con los resultados se puede afirmar que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de 6º grado "C", son *Positivas*, puesto que las medidas de tendencia central indican puntajes por arriba de los términos normales.

En función del puntaje de la desviación estándar, se puede afirmar que los datos no son del todo homogéneos, puesto que esta medida es alta.

4.4.3.- Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria del Instituto Morelos.

Diversos autores han afirmado la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico.

Las siguientes definiciones se retoman para dejar entre ver la relación que existe entre las dos variables que conforman el presente estudio de investigación.

El rendimiento académico es “un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal que demuestra el estudiante en la resolución de problemas asociado al logro de objetivos propuestos.” (Puche, citado por Sánchez y Pirela)

Otra definición sobre el mismo término, interpreta a éste como: “fruto del esfuerzo y la capacidad del trabajo del estudiante. De las horas de estudio de la competencia y el entrenamiento para la concentración.” (Requena; 1998: 234)

Por lo anterior, se entiende que la influencia de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico es determinante en el aprovechamiento del alumno, debido a que las conductas, actitudes y aptitudes que muestre en el ámbito escolar, es decir, disposición, esfuerzo, constancia, dedicación compromiso, responsabilidad e inteligencia que manifieste hacia las tareas escolares provocarán resultados favorables o desfavorables, los cuales, estarán plasmados en las calificaciones que obtenga.

Según lo antes mencionado, es necesario señalar que las actitudes son proyectadas en base a factores internos (capacidad intelectual: comprensión,

retención y aplicación de aprendizajes) y externos (personalidad: forma de actuar, ser y proyectarse).

Finalmente, cabe señalar, que el profesor es pieza clave en las actitudes que los estudiantes tienen en la escuela, ya que la forma en que éste juzgue y califique la didáctica empleada por el docente para impartir su clase manifestará interés (actitud activa) o desinterés (actitud pasiva) en su quehacer escolar.

A continuación se registra la información obtenida de relacionar y medir la variable dependiente e independiente.

En la investigación realizada al grupo de 5º grado "A", se encontraron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.53, de acuerdo a la prueba de "r" de Pearson.

Esto significa que entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el rendimiento existe una correlación positiva considerable. (Hernández, 2006)

Para conocer la influencia que tiene en nivel de actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de este grupo se obtuvo la varianza de factores comunes, donde mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable (actitudes hacia el estudio) influye a la segunda (rendimiento académico).

Para obtener esta varianza sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la "r" de Pearson. (Hernández, 2003)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.28, lo que significa que el rendimiento académico del grupo de 6º grado "A" se ve influido en un 28% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se observan gráficamente en el anexo 13.

De acuerdo a estos resultados se corrobora en este grupo la hipótesis de trabajo que dice: Las actitudes hacia el estudio influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de nivel primaria del Instituto Morelos.

En la investigación realizada en el grupo de 5º grado “B”, se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de -0.18 de acuerdo a la “r” de Pearson.

Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación negativa débil. (Hernández, 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.03, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 3% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se muestran gráficamente en el anexo 14.

De acuerdo con estos resultados se corrobora en este grupo la hipótesis nula que dice: Las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de nivel primaria del Instituto Morelos.

En la evaluación realizada al grupo de 5º grado grupo “C”, los resultados fueron los siguientes:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.55 de acuerdo a la prueba de “r” de Pearson.

Lo anterior significa que entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el rendimiento existe una correlación positiva considerable. (Hernández, 2006)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.30, lo que significa que el rendimiento académico del grupo de 6º grado “A” se ve influido en un 30% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se observan gráficamente en el anexo 15.

De acuerdo con estos resultados se corrobora en este grupo la hipótesis de trabajo.

En los tres restantes grupos de 6º grado de primaria los resultados se despliegan a continuación:

En el grupo de 6º grado “A”, la evaluación arrojó lo siguiente:

Entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de -0.17 de acuerdo a la “r” de Pearson”.

Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación negativa débil. (Hernández, 2006)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.03, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 3% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se muestran gráficamente en el anexo 16.

De acuerdo con estos resultados se confirma en este grupo la hipótesis nula.

Los resultados de la valoración realizada al grupo de 6º grado “B”, se informan a continuación:

Entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.03 de acuerdo a la “r” de Pearson.

Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación positiva muy débil. (Hernández, 2006)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.00, lo que significa que el rendimiento académico no se ve influido en un 0% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se muestran gráficamente en el anexo 17.

De acuerdo a estos resultados se confirma en este grupo la hipótesis nula.

En la evaluación realizada al grupo de 6º grado “C”, los resultados fueron los siguientes:

Entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.33 de acuerdo a la prueba de “r” de Pearson”.

Lo anterior, significa que entre el nivel de actitudes hacia el estudio y el rendimiento existe una correlación positiva media. (Hernández, 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.11, lo que significa que el rendimiento académico del grupo de 6º grado “A” se ve influido en un 11% por las actitudes hacia el estudio.

Los resultados se observan gráficamente en el anexo 18.

De acuerdo con estos resultados se confirma en este grupo la hipótesis de trabajo.

CONCLUSIONES

Las metas establecidas desde el inicio de la presente investigación se lograron al triangular los datos teóricos, con los datos empíricos y la interpretación de los resultados, los cuales conducen a las siguientes conclusiones.

La culminación del estudio cumplió con el objetivo general, el cual pretendía determinar la influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos de nivel educativo básico, del Instituto Morelos de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

En relación a los objetivos particulares uno y dos referidos a desarrollar y fundamentar teóricamente los contenidos sobre el rendimiento académico (variable dependiente) se cubrieron en el capítulo uno. Se hizo lo mismo con los objetivos tres y cuatro en el capítulo dos, en base a las actitudes hacia el estudio (variable independiente). En el capítulo tres se describieron las características generales de los niños en edad escolar, cumpliendo así con el objetivo seis.

Las técnicas utilizadas para medir, tanto el rendimiento académico como las actitudes hacia el estudio, facilitaron el cumplimiento de los objetivos particulares cinco y siete, los cuales se enfocaban a determinar el grado de aprovechamiento y las actitudes que muestran ante el estudio los alumnos del Instituto Morelos.

Los resultados obtenidos del análisis de las pruebas pedagógicas aplicadas permiten dar respuesta a la pregunta general de investigación expuesta desde el inicio del presente estudio, la cual se puede definir en base a los siguientes términos:

¿Influyen de manera significativa las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de los alumnos?

Según los datos obtenidos estadísticamente de la aplicación de los instrumentos aplicados a los seis grupos que sirvieron de muestra, se encontró que en tres de ellos, es decir, en el 50% se confirma la hipótesis de trabajo, la cual afirma que las actitudes hacia el estudio influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria de Instituto Morelos.

Sin embargo, en los tres grupos restantes, en un 50%, se valida la hipótesis nula, la cual indica que las actitudes hacia el estudio no influyen de manera significativa sobre el rendimiento académico de los alumnos de 5º y 6º grado de primaria de Instituto Morelos. Ello, rechaza lo que los teóricos han establecido y que se expuso en el capítulo dos.

Cabe señalar que los resultados no son aplicables a otros grupos de la misma institución, ni a otra escuela o población.

El estudio de esta investigación, así como los resultados fueron útiles para las autoridades escolares, académicos, docentes, padres de familia y sujetos estudiados que conforman la comunidad educativa de nivel primaria del Instituto Morelos, A. C.

Además, servirá como antecedente a futuros investigadores que deseen realizar un estudio similar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisrasián, Meyer W. (2003)
La evaluación en el salón de clases.
Ed. Mc Graw Hill, México.

- Alves de Mattos, Luiz. (1990)
Compendio de Didáctica General.
Ed. Kapelusz, Argentina.

- Ausbel, D., Sullivan, E. (1999)
El desarrollo infantil y El desarrollo de la personalidad
Ed. Paidós, México.

- Ausubel, David. (2002)
Psicología educativa.
Ed. Mc Graw Hill, México.

- Avanzini, Guy (1985)
El fracaso escolar.
Ed. Herder, España.

- Cruz Díaz Omar. (2008)
Influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en el nivel primaria.
Tesis inédita de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco A.
C. Uruapan, Mich., México.

- García Vidal, Norma Gabriela. (2008)
Influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en el nivel primaria.
Tesis inédita de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco A.
C. Uruapan, Mich., México.

- Gesell, Arnold (2000)
Desarrollo físico del niño y la niña.
Ed. Paidós, México.

- Hernández R., y cols. (2007)
Fundamentos de la metodología de la investigación.
Ed. Mc Graw Hill, México.

- Hernández R., y cols. (2006)
Metodología de la investigación
Ed. Mc Graw Hill, México.

- Jones, Edward y Gerard, Harold B. (1990)
Fundamentos de Psicología social.
Ed. Limusa, México.

- Labinowicz, Ed. (1987)
Introducción a Piaget.
Ed. Addison-Wesley Iberoamericana, EUA.

- Moraleda M., (1999)
Psicología del desarrollo.
Ed. Alfaomega-Marcombo, México.

- Morales J. Francisco y cols. (2007)
Psicología Social.
Ed. Mc Graw Hill, México.

- Piaget J, e Inhelder, B.
Psicología del niño.
Ed. Morata, España.

- Powell, Marvin. (1975)
Psicología de la adolescencia.
Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

- Rodrigues Aroldo, et al. (2004)
Psicología Social.
Ed. Trillas, México.

- Solórzano, Nubia (2003)
Manual de actividades para el rendimiento académico.
Ed. Trillas, México.

- Summers, Gene F. (1978)
Medición de actitudes.
Ed. Trillas, México.

- Tierno Jiménez, Bernabé (1993)
Del fracaso al éxito escolar.
Ed. Plaza Janes, España.

- Zarzar Charur, Carlos. (2000)
La didáctica grupal.
Ed. Progreso, México.

HEMEROGRAFÍA

- Fuentes Navarro Teresa. (2005)
El estudiante como sujeto del rendimiento académico.
Revista Sinéctica : 25, 23-27.

- Gallardo y col. (2007)
Actitudes ante el aprendizaje y rendimiento académico en los estudiantes universitarios.
Revista Iberoamericana de Educación: 24, 1-11.

- Requena. (1998)
Género, redes de amistad y rendimiento académico.
Revista Papers: 56,233-242.

- Noro. (2006)
Actitudes y valores.
Revista Iberoamericana de Educación:.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

- Andrade G., Miguel
Rendimiento académico y variables modificables.
www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/eaprendizajes_rendimiento_academico_2_medio_santiago.pdf

- Edel Navarro, Rubén (2003)
El desarrollo de habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?
<http://www.redcientifica.com/doc200306230601.html>

- Edel Navarro, Rubén (2003)
El rendimiento académico. Concepto, investigación y desarrollo.
<http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/volln2/Edel.pdf>

- Hábitos de estudio.
http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/hab_estudio.pdf

- Rendimiento académico.
<http://www.psicopedagogía.com/articulos/?articulo=311>

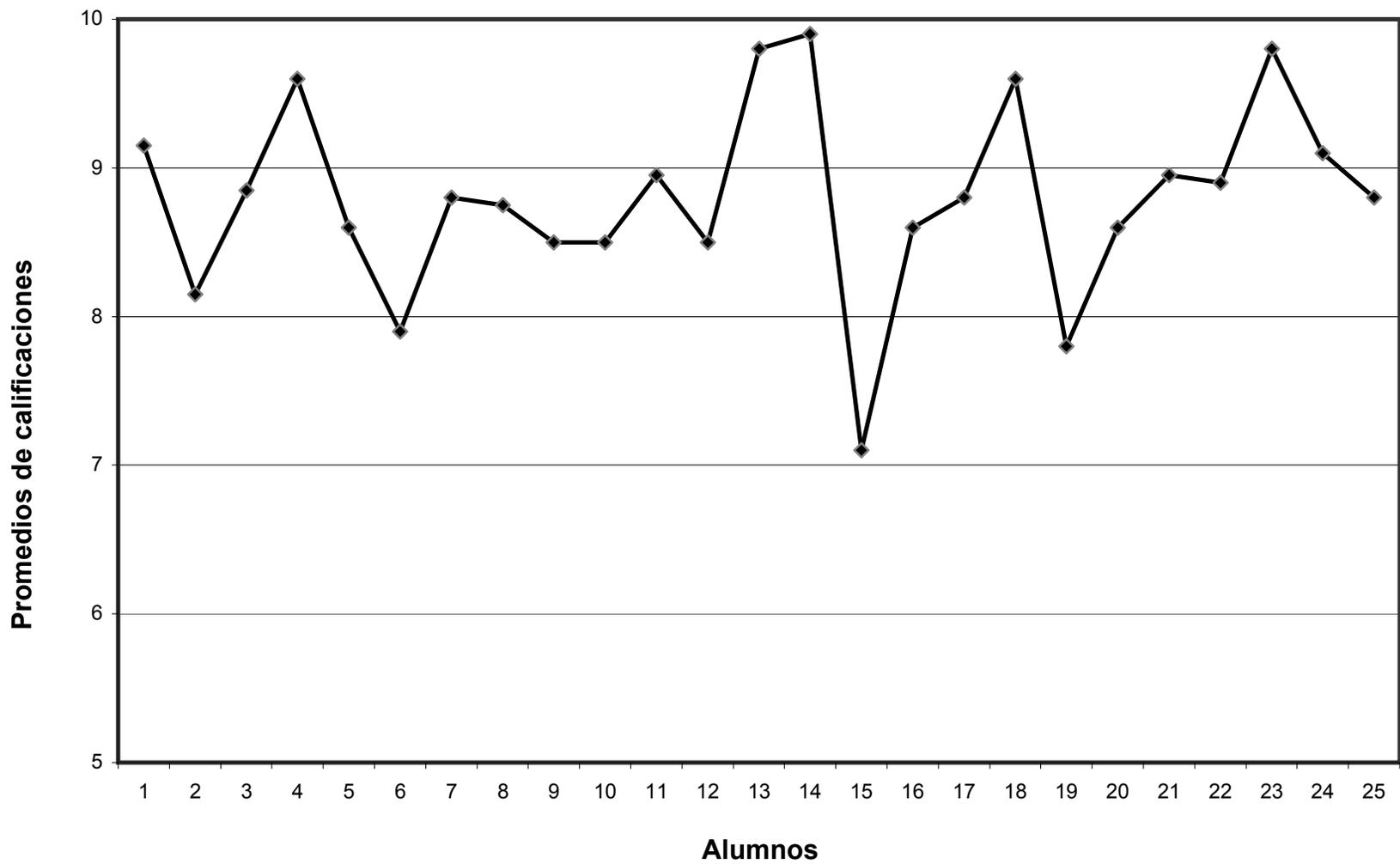
- Rendimiento académico.
<http://www.psicopedagogía.com/articulos/?articulo=311>

- Reyes Tejada, Yesica Noelia (2008)
Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de la personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de Psicología de la UNMSM.
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Salud/Reyes_T_Y/cap2.pdf

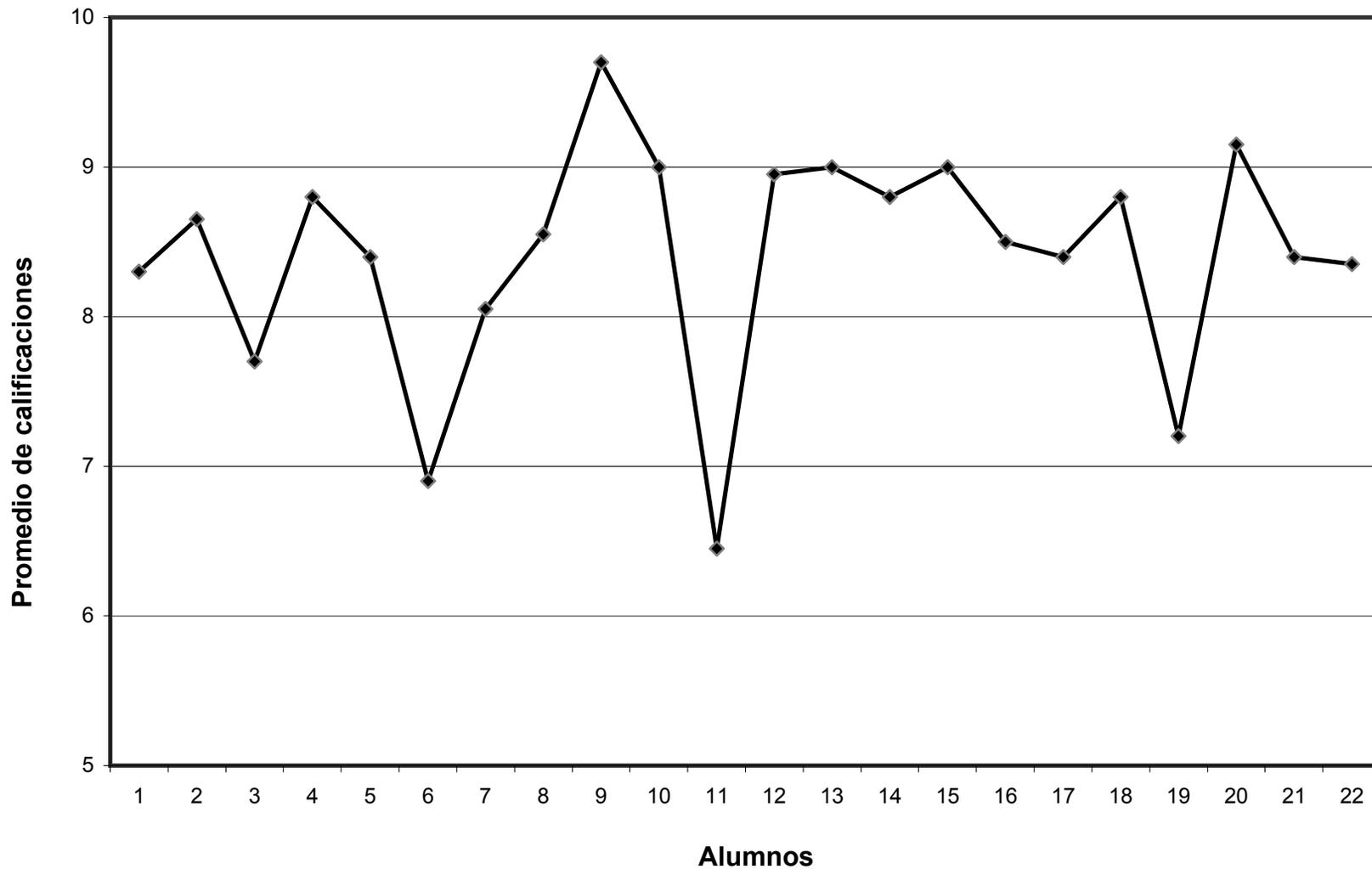
- Sánchez de Gallardo, Marhilde; Pirela de Faría, Ligia.
Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación.
http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/racs/v12n1/art_13.pdf

- Secretaría de Educación Pública.
Acuerdo 200.
<http://www.sep.gob.mx/word/appsite/asuntosjuridicos/6220.pdf>

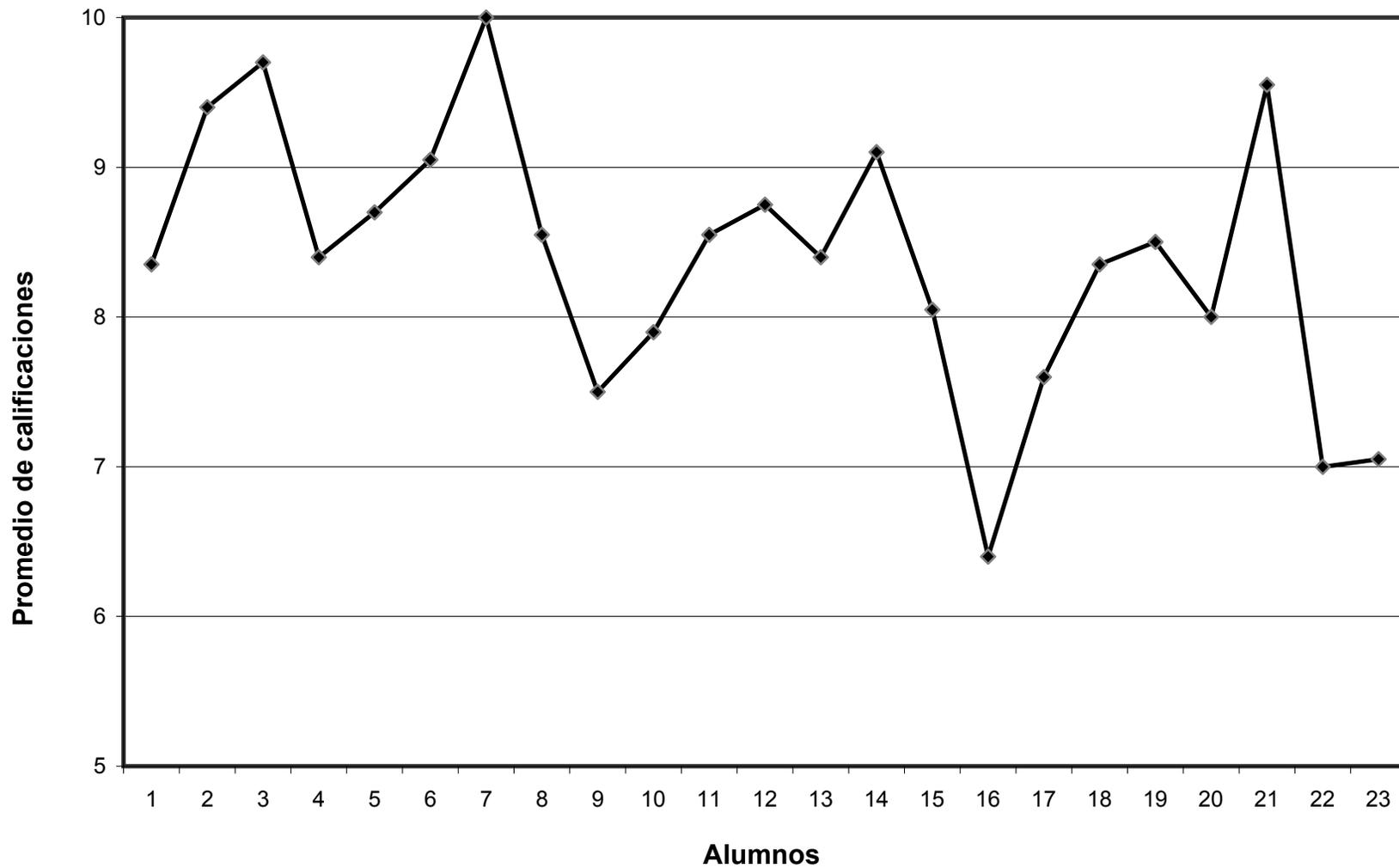
Anexo 1
Rendimiento académico de los alumnos de 5° "A".



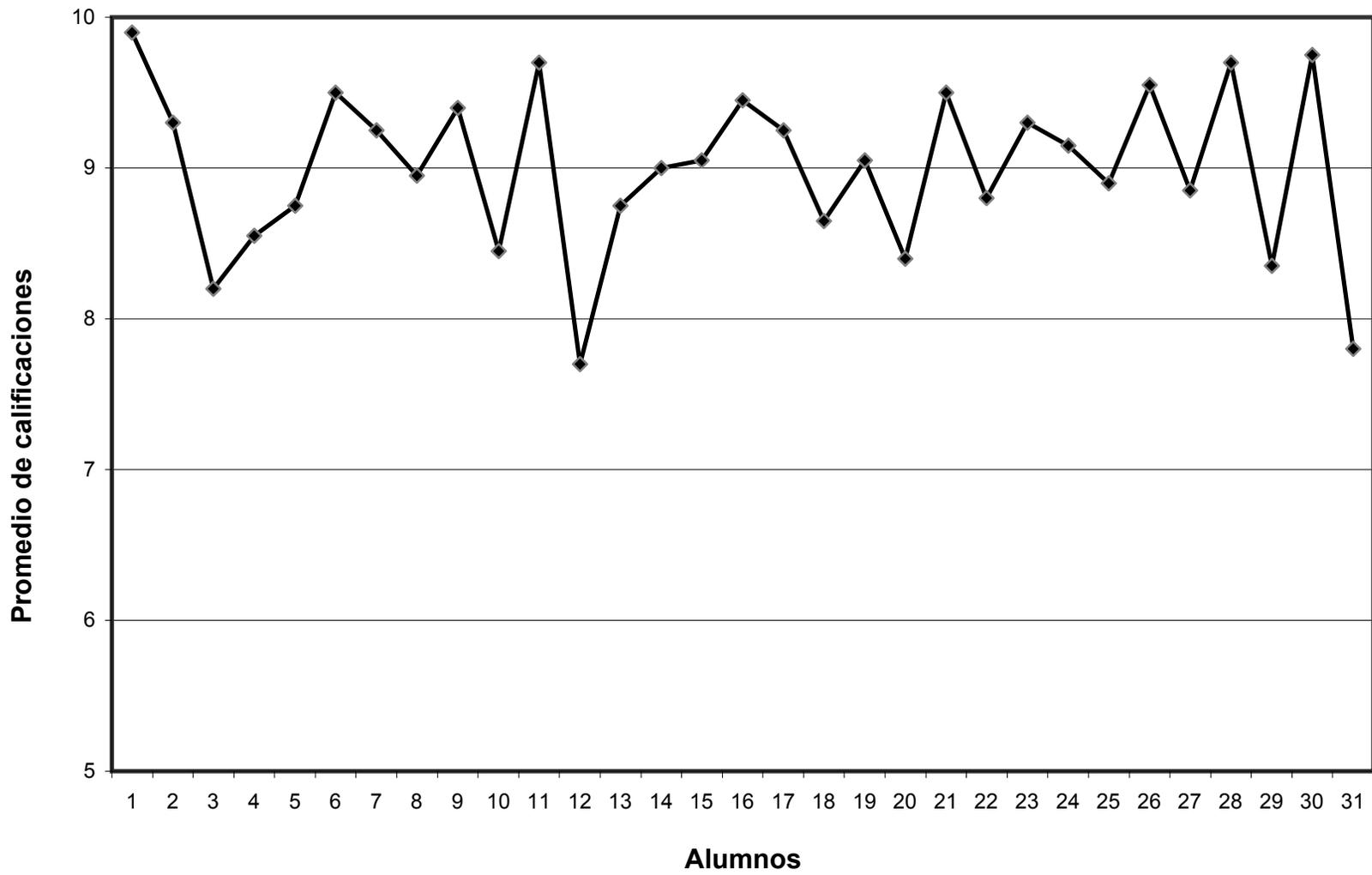
Anexo 2
Rendimiento académico de los alumnos de 5° "B".



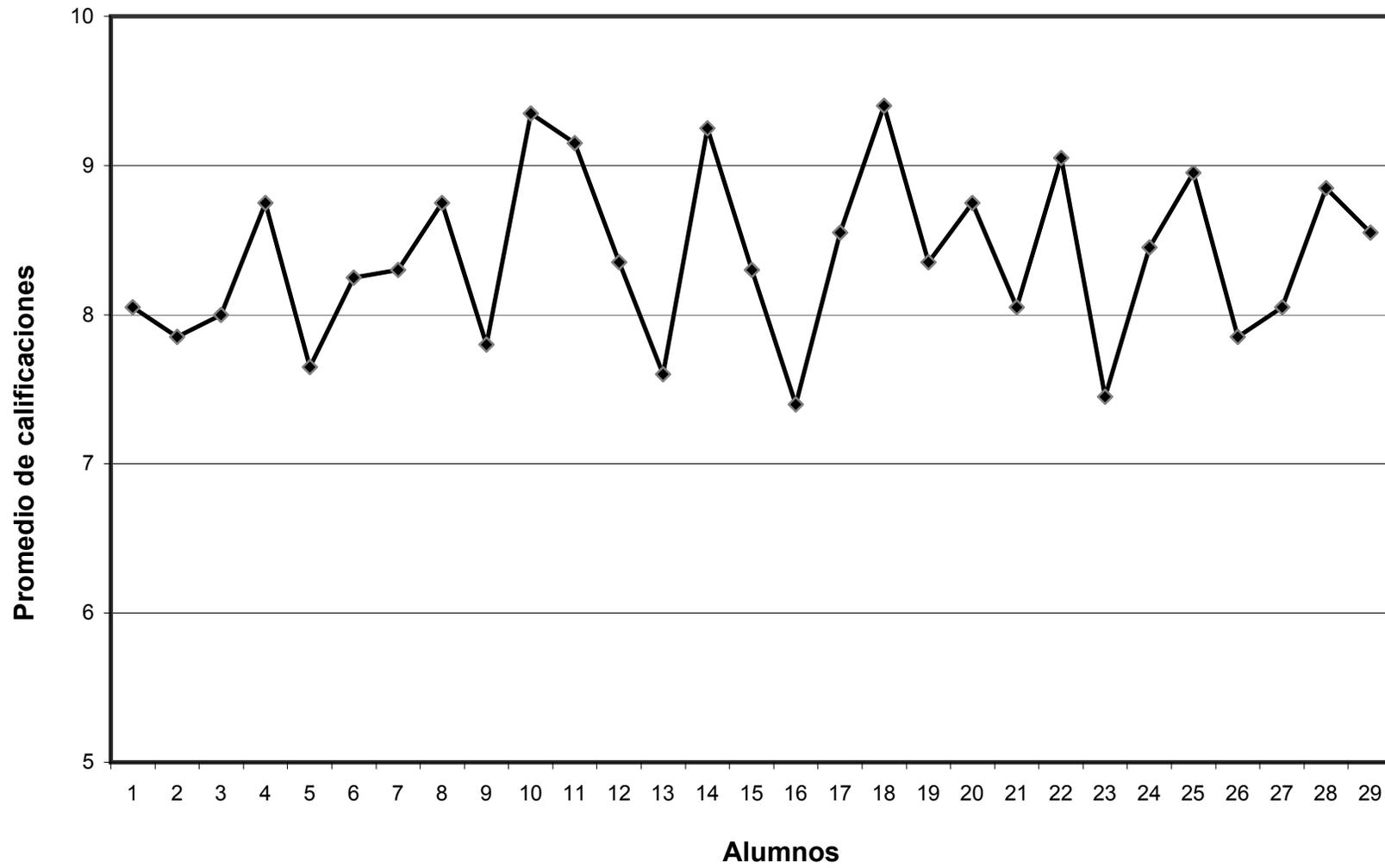
Anexo 3
Rendimiento académico de los alumnos de 5° "C".



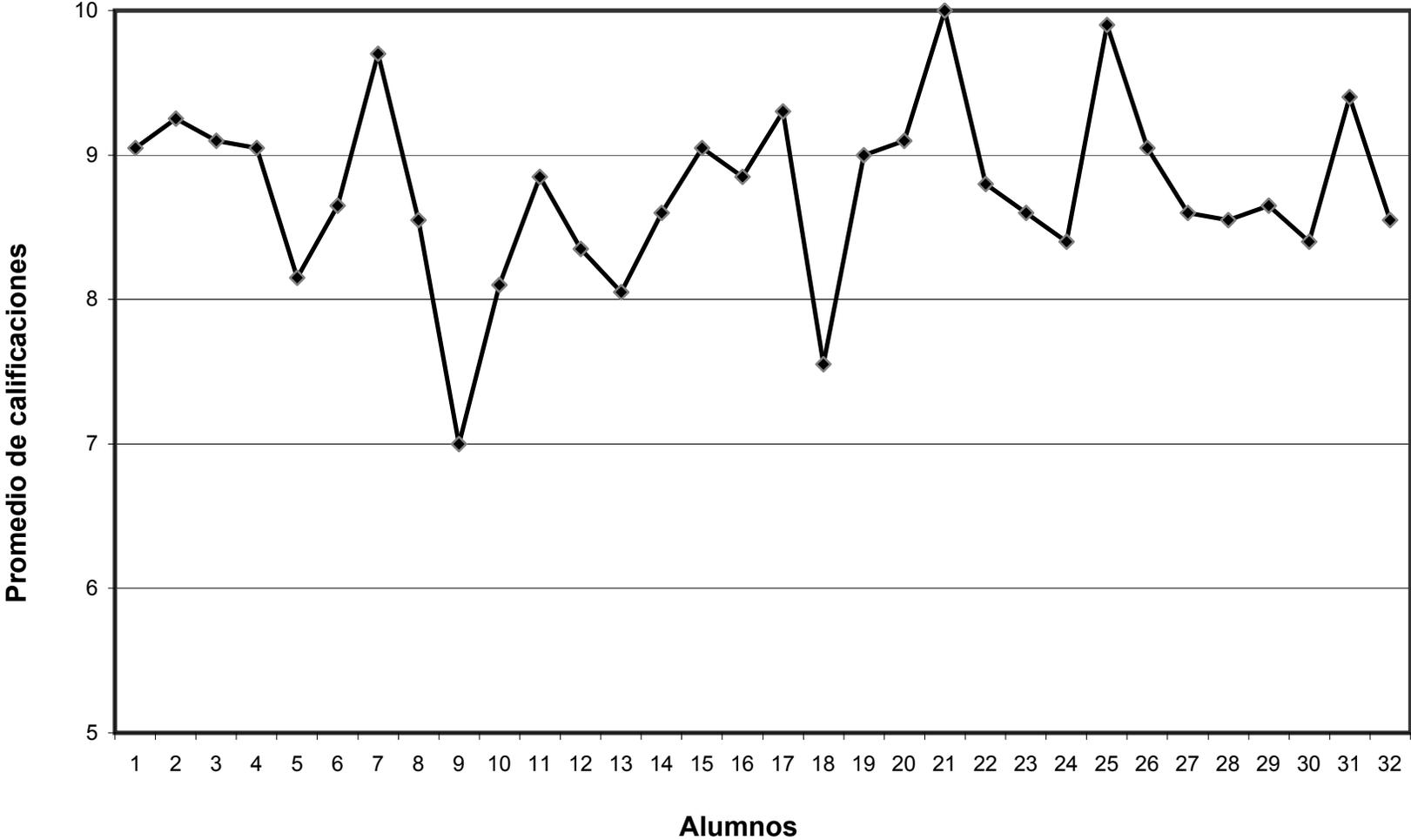
Anexo 4
Rendimiento académico de los alumnos de 6° "A".



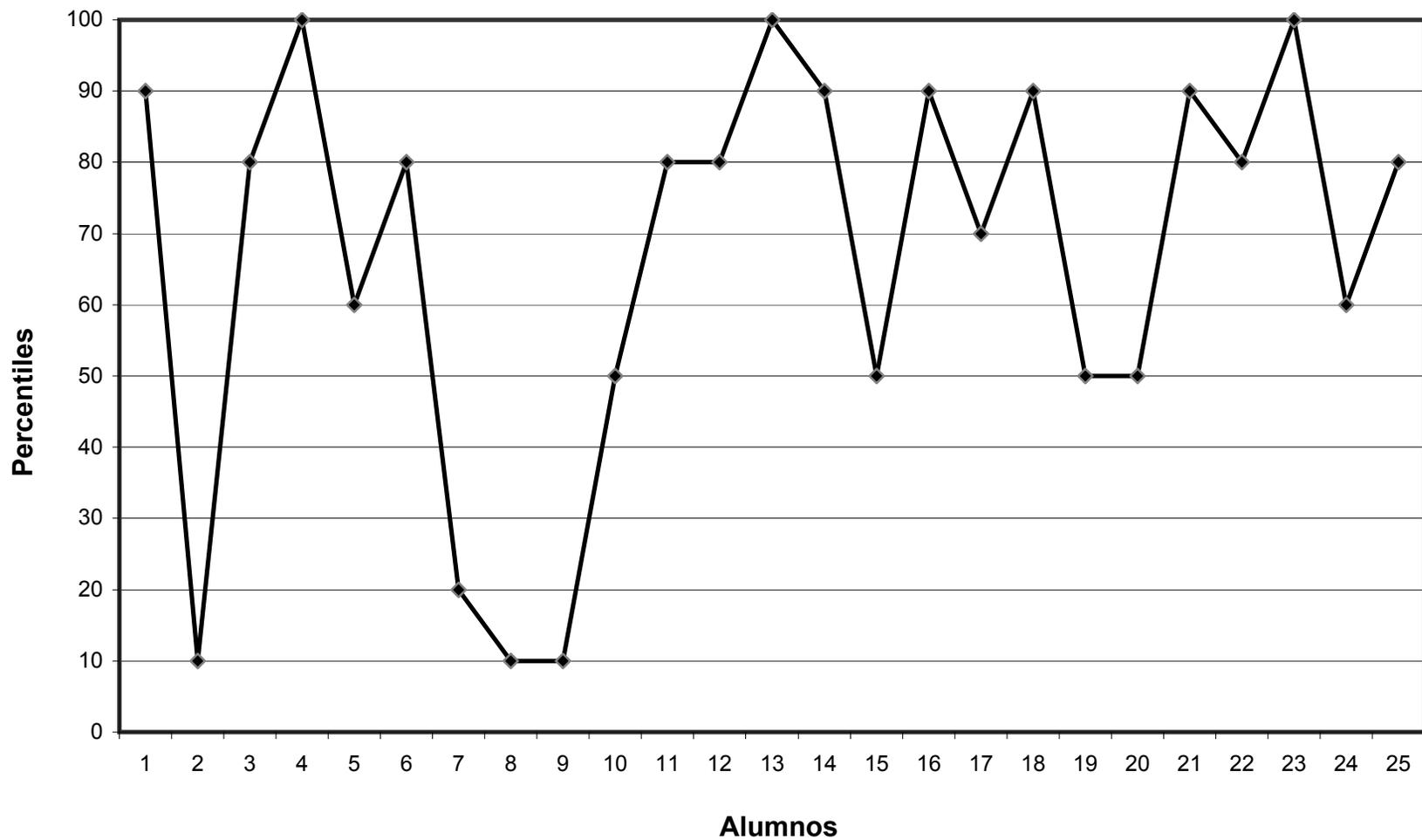
Anexo 5
Rendimiento académico de los alumnos de 6° "B".



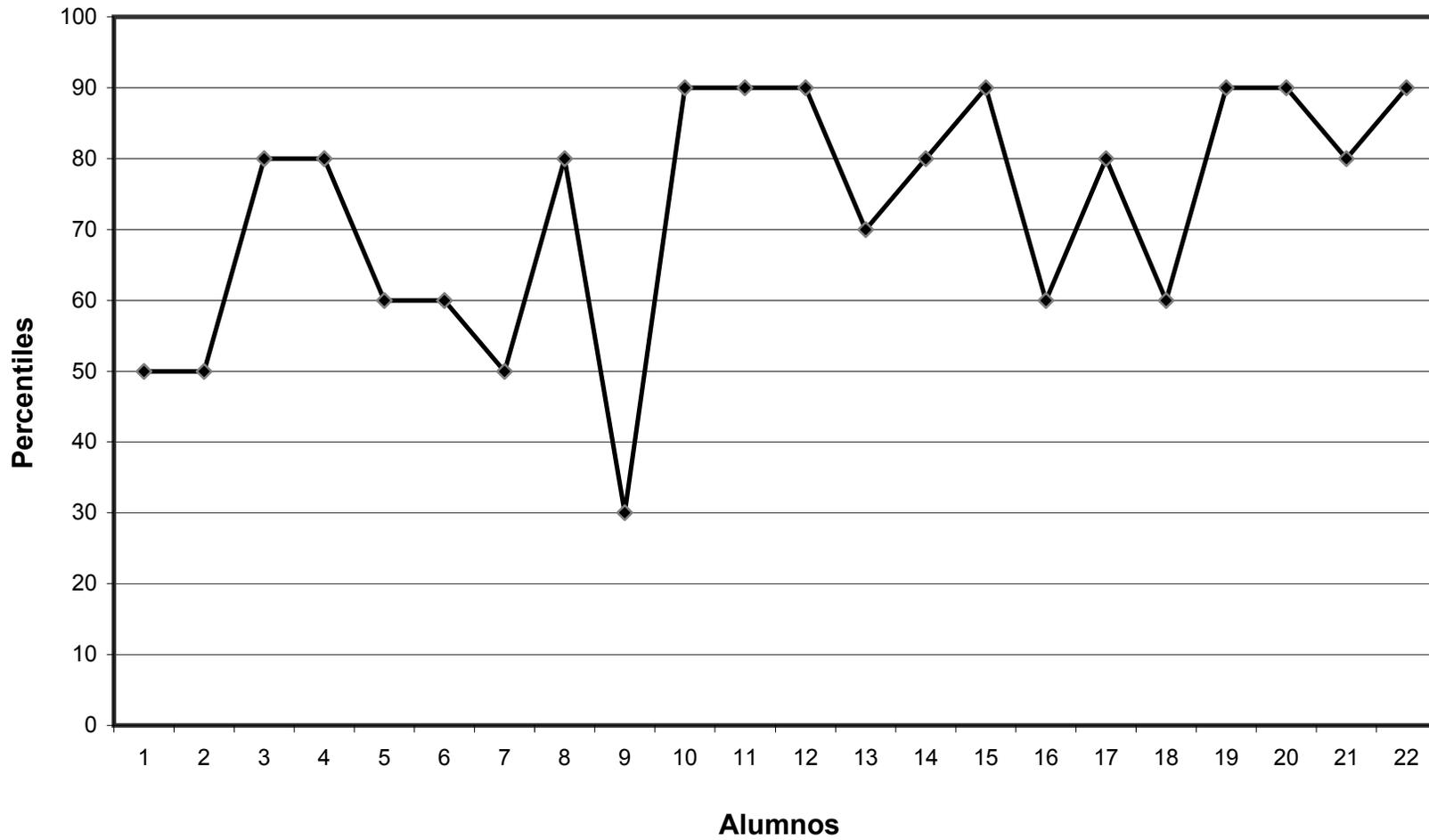
Anexo 6
Rendimiento académico de los alumnos de 6° "C".



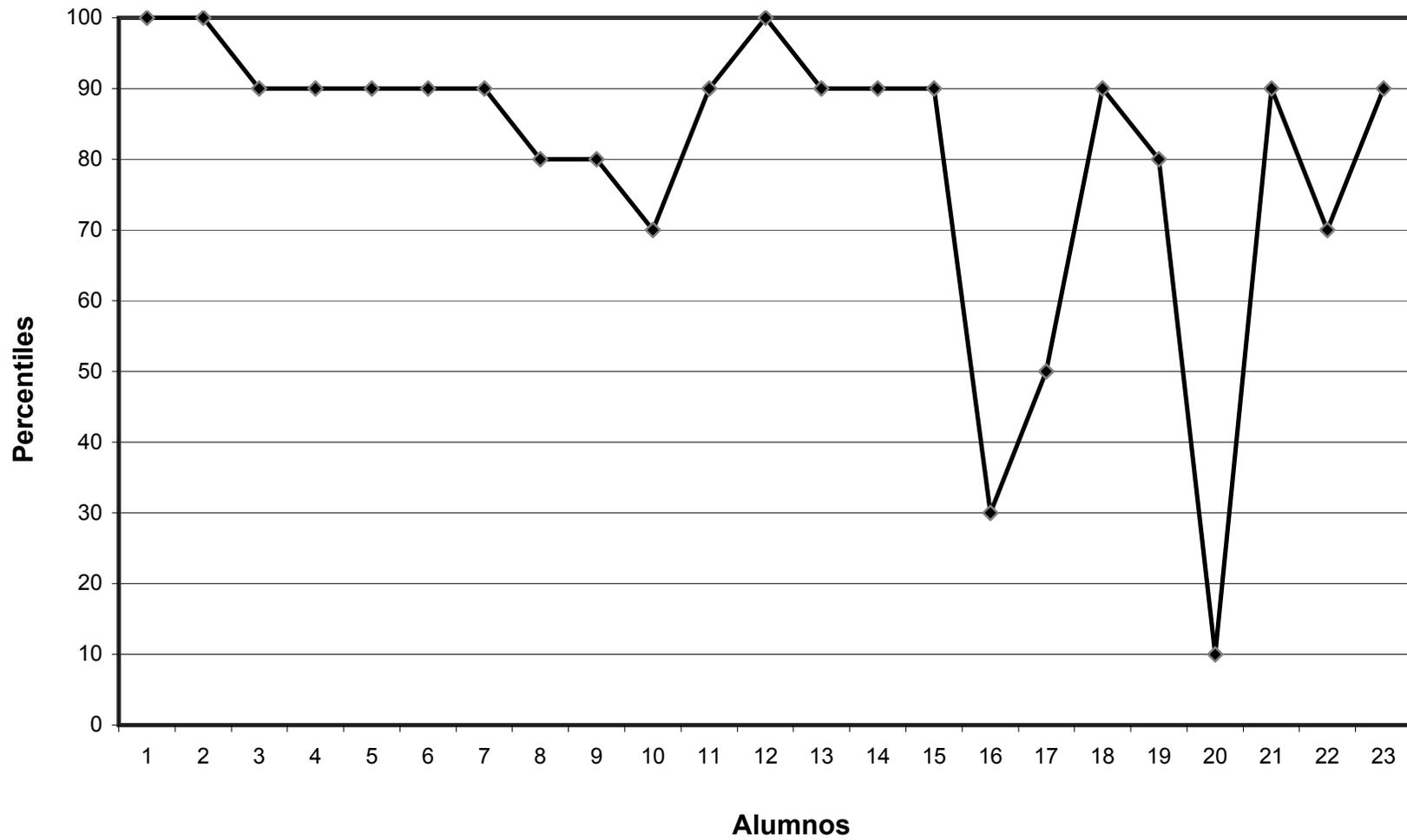
Anexo 7
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "A".



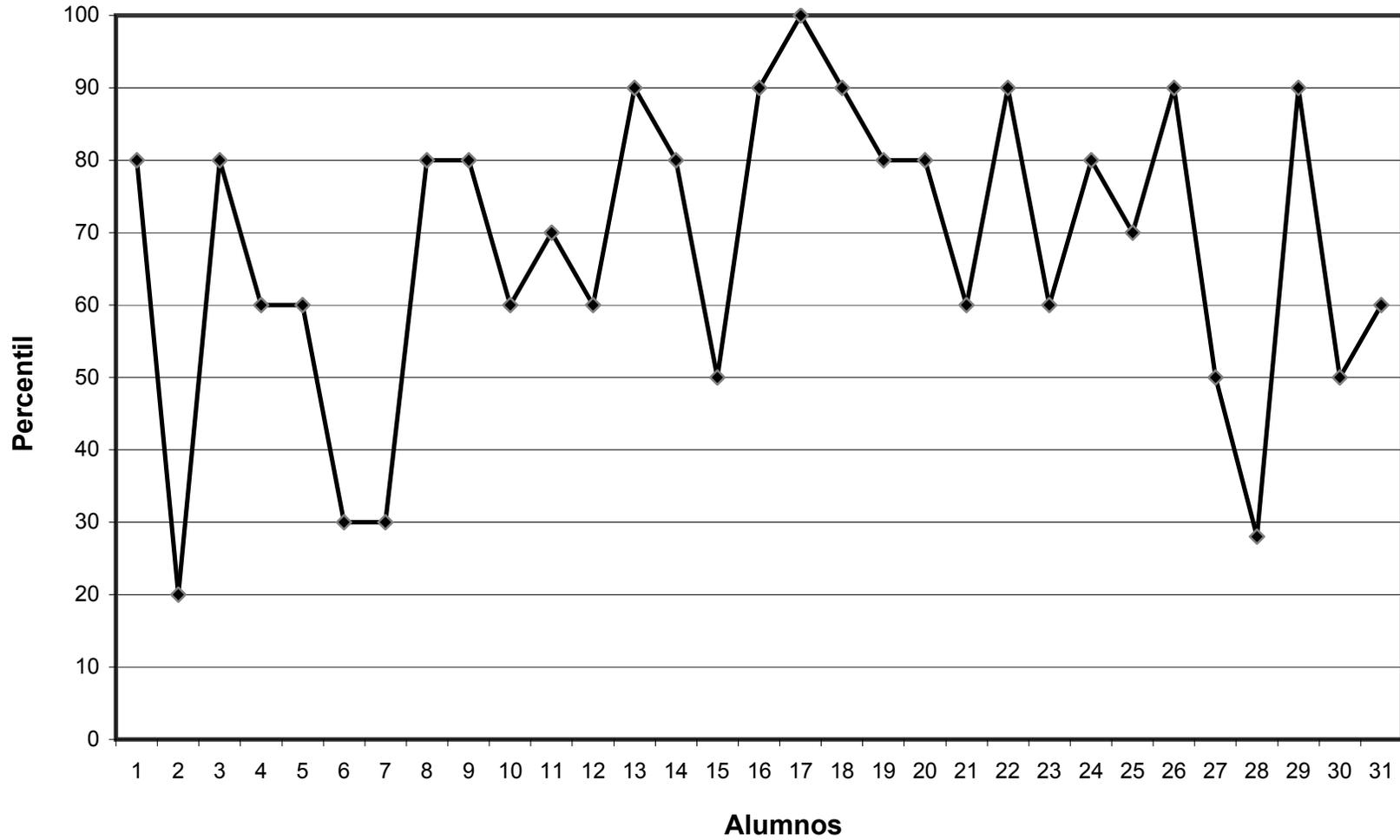
Anexo 8
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "B".



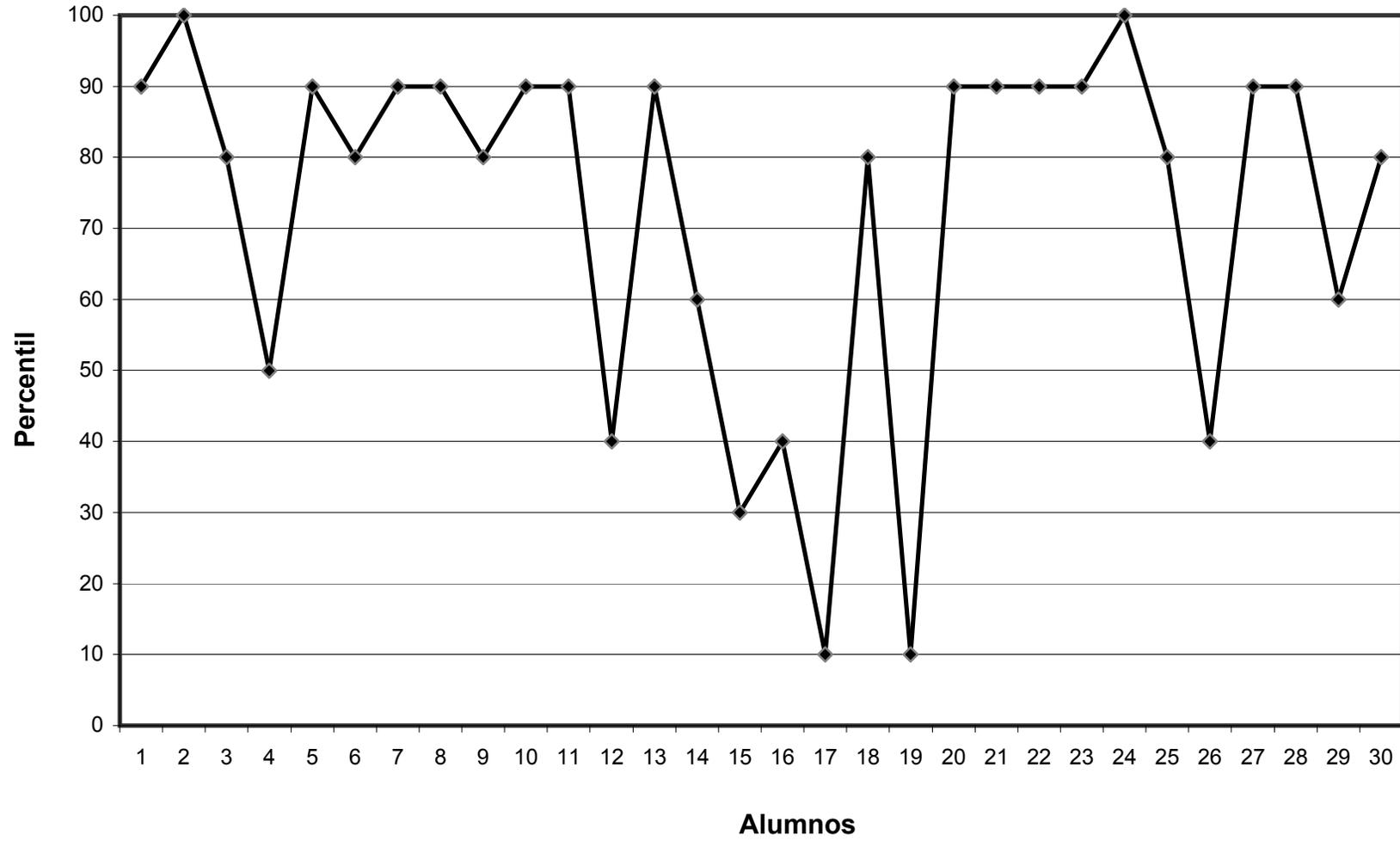
Anexo 9
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "C"



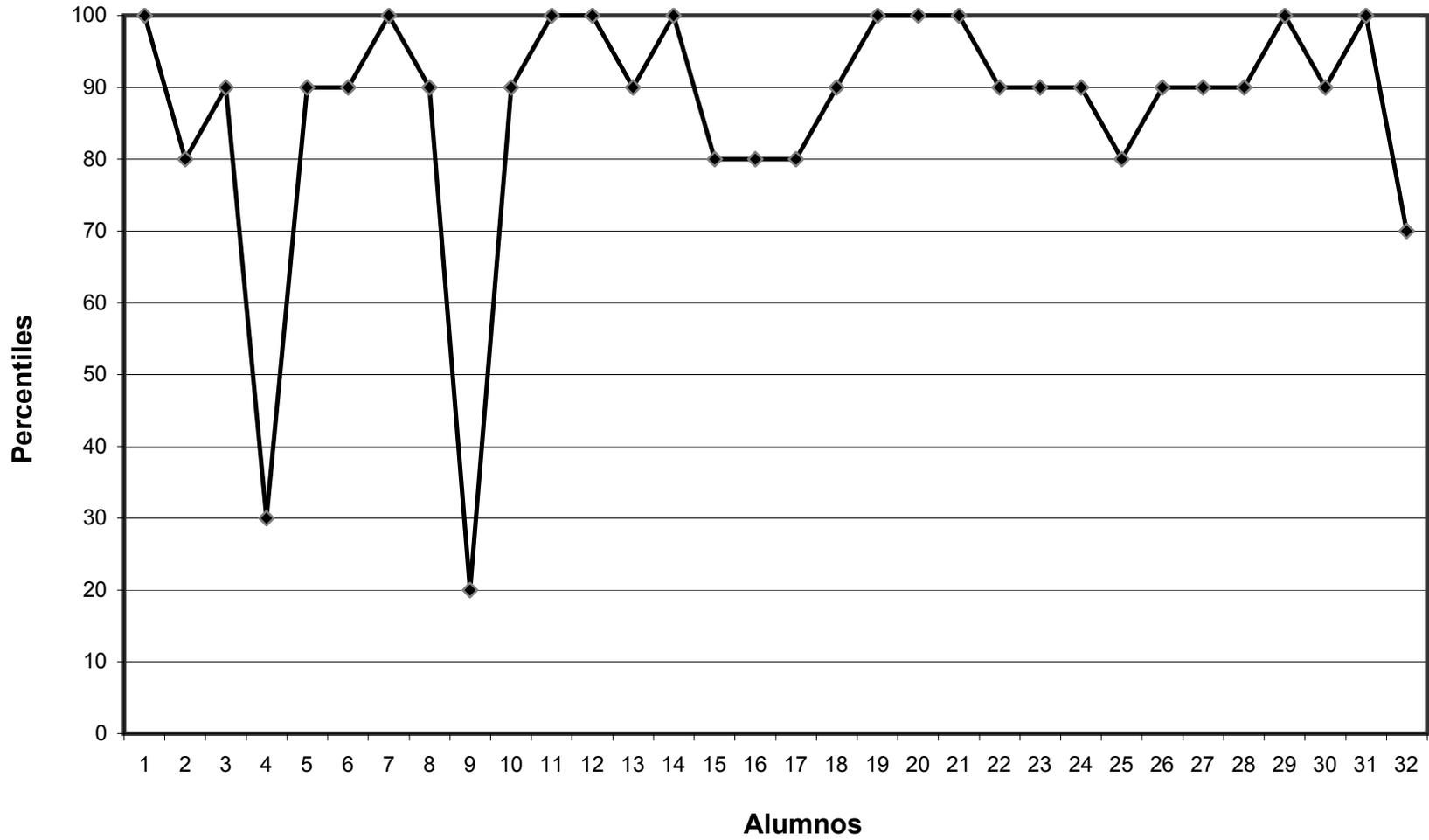
Anexo 10
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "A".



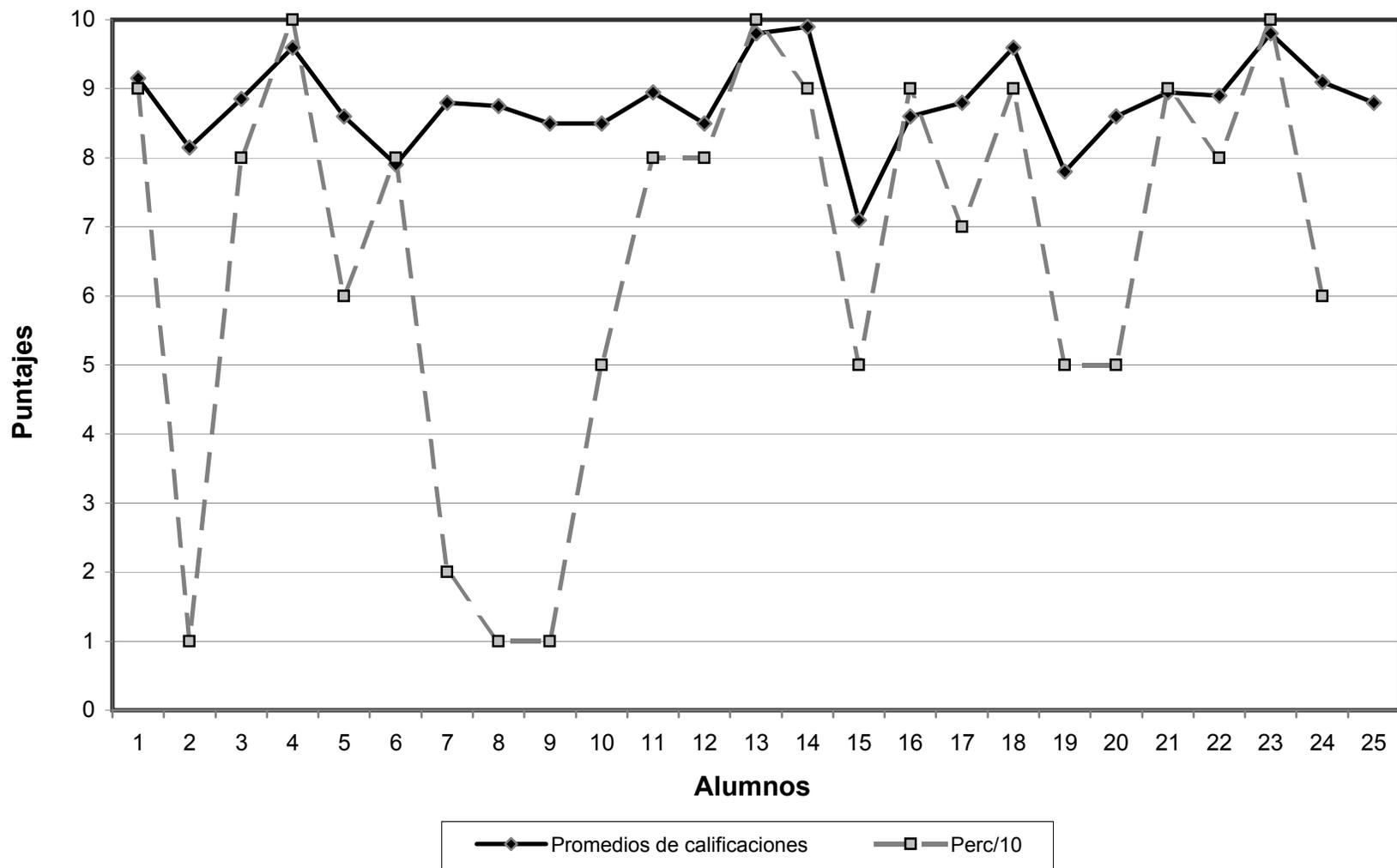
Anexo 11
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "B".



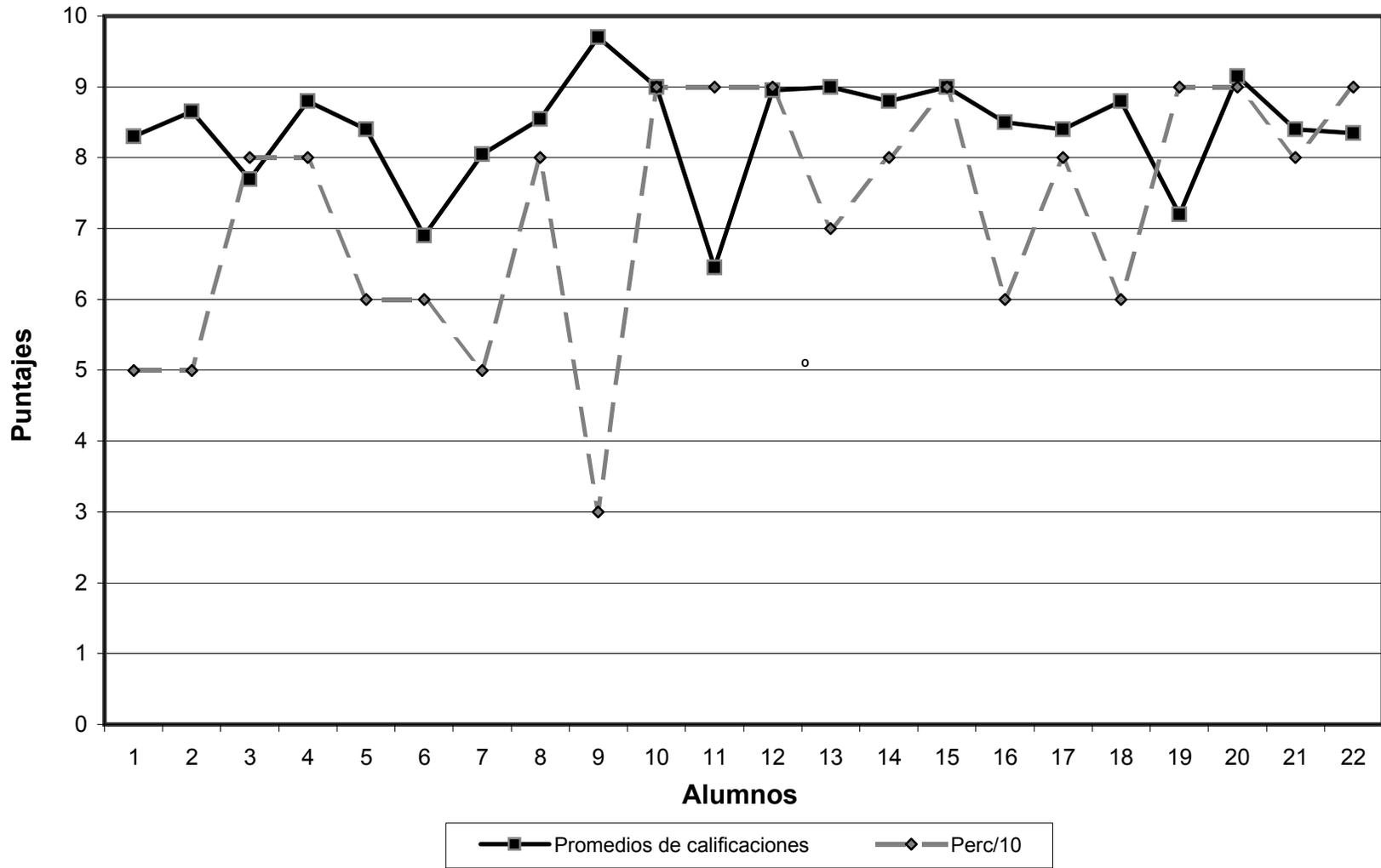
Anexo 12
Actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "C"



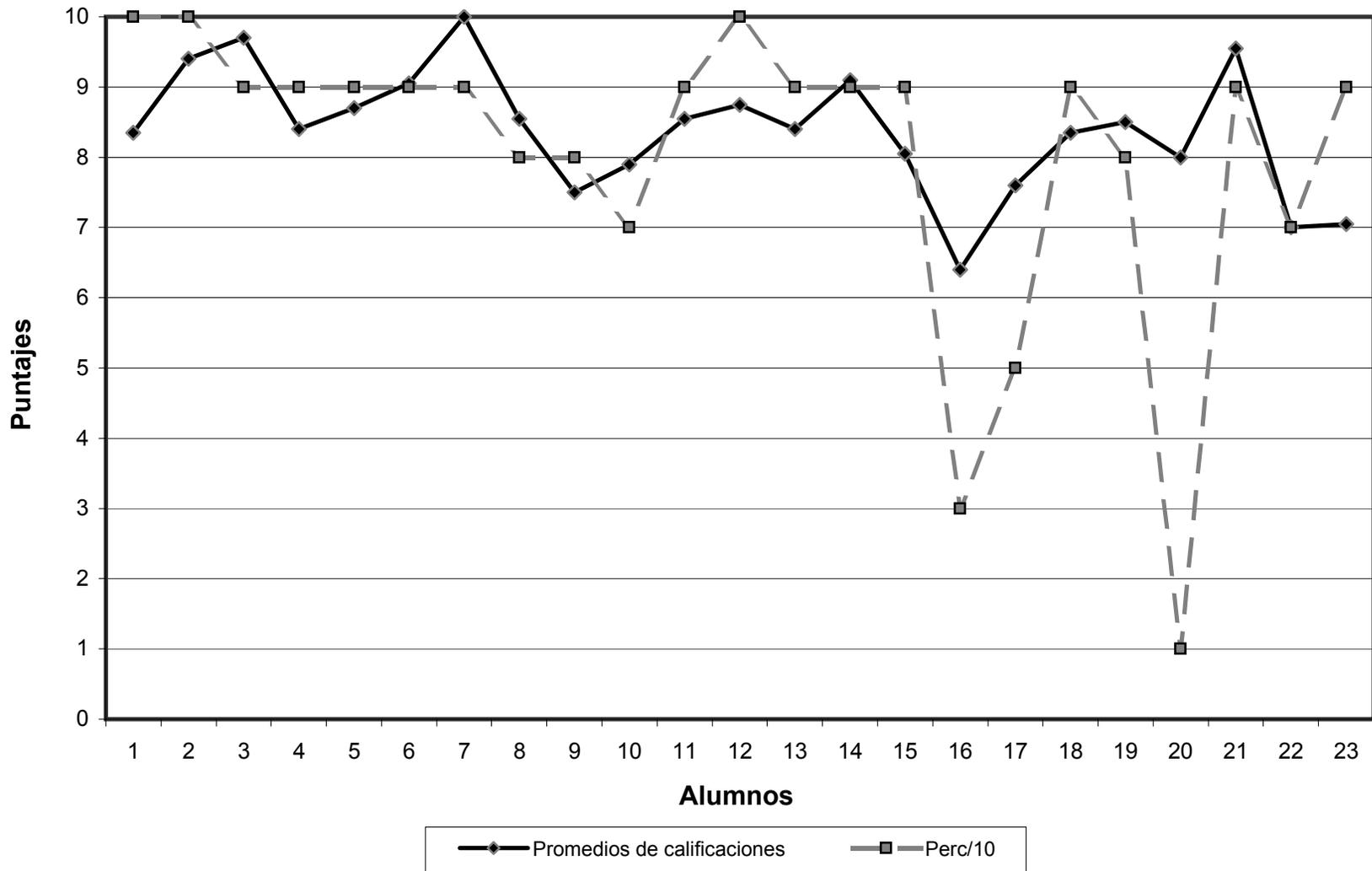
Anexo 13
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "A".



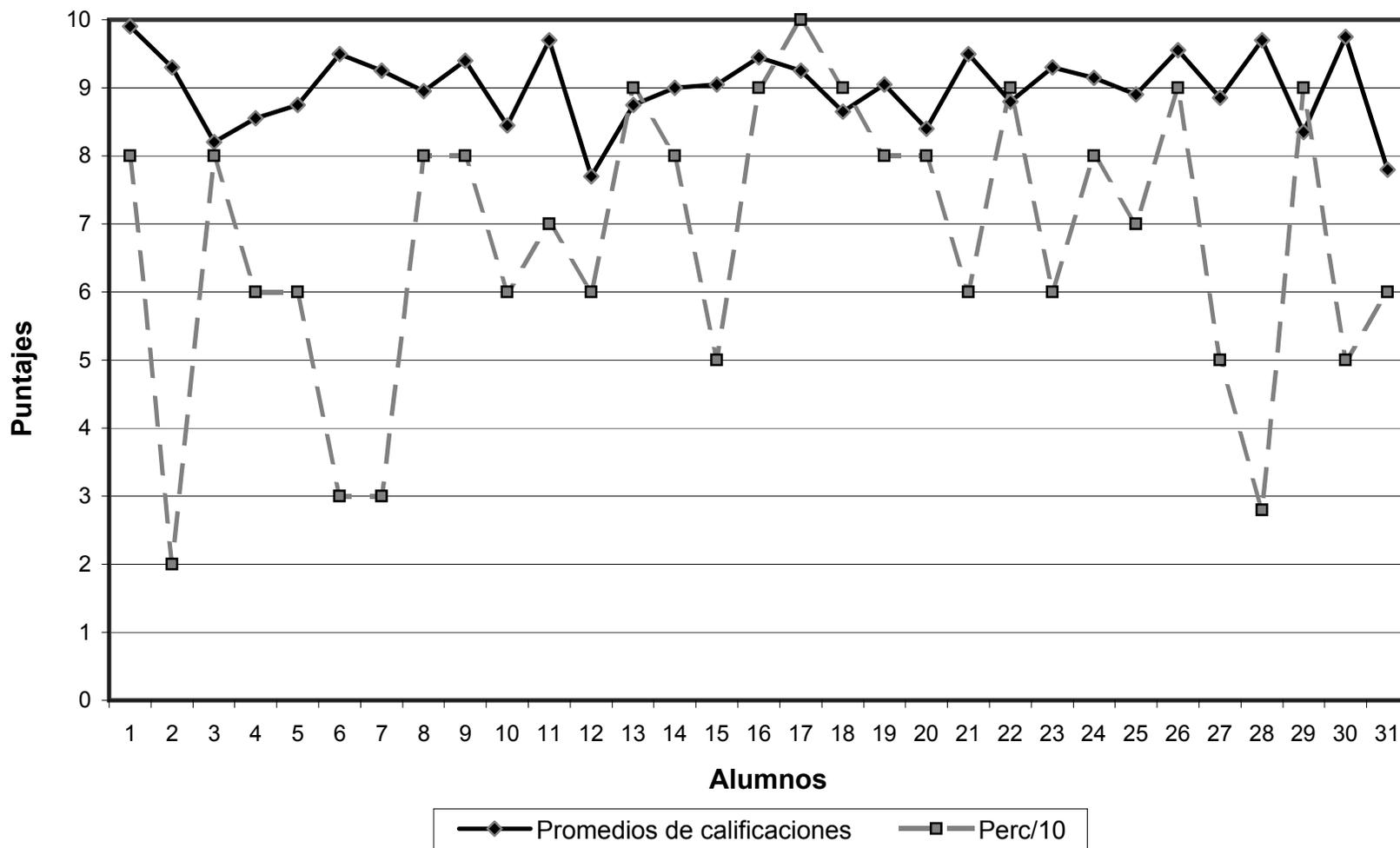
Anexo 14
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "B".



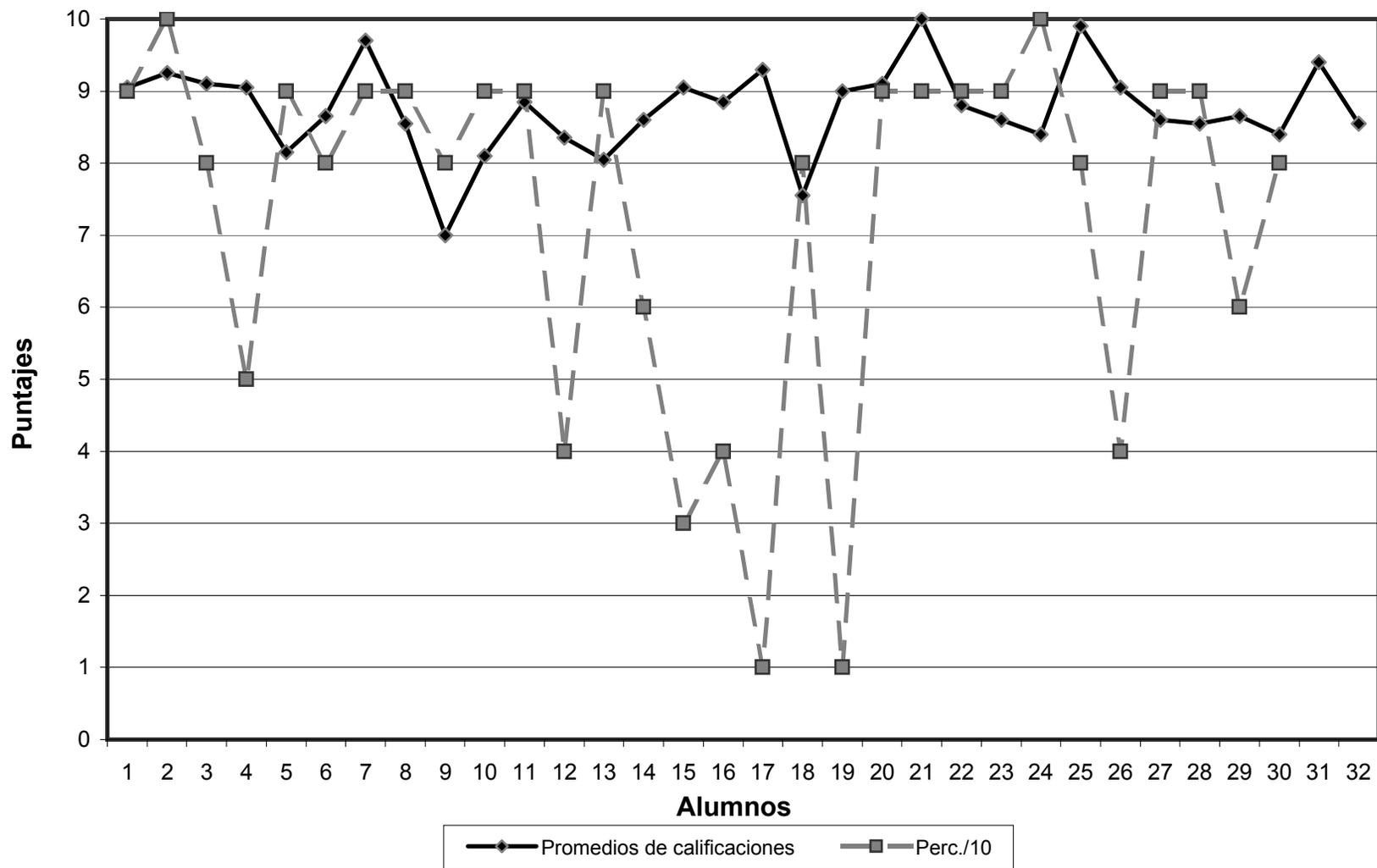
Anexo 15
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 5° "C"



Anexo 16
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "A".



Anexo 17
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "B".



Anexo 18
Correlación entre rendimiento académico y actitudes hacia el estudio de los alumnos de 6° "C".

